

NOTAS DEL P. JOSÉ MARÍA VÉLAZ SOBRE SU VIAJE AL ÁFRICA (Texto recuperado por Joseba Lazcano S.J.)

Día 3.2.82

No he escrito nada de los primeros días, hasta el 12 de febrero. Y ahí recoger mis primeras impresiones.

Me sale a recibir el P. Gerard Triable. Con un letrero que dice P. Vélaz: lo identifico. Me está esperando. Ha debido levantarse a las 3 am. para estar a esta hora recibíendome.

Las dos hermanas Lauritas colombianas, Lía y Sofía (?) son esperadas por otras tres lauritas. Nos despedimos. Ellas trabajan en la diócesis de Maladí, Bajo Zaire, y yo me quedé en Kinshasa. Salimos sin percances del aeropuerto después de declarar 135 dólares y unas cuatro mil pesetas.

Llegamos a la *Maison Saint Ignace* al lado del colegio Boboto y de la casa del provincial. Este y su curia viven en otro edificio cercano pero comen en la *Maison Saint Ignace*. Tomo algún refresco y a la cama. Ya son pasadas las 6 am. Necesito descansar.

Me levanto como a las 10.20 y desayuno algo. Los primeros saludos, en el almuerzo. Por la tarde echo una buena siesta. Por la noche me invitan los del colegio Boboto a cenar con ellos y a contarles algo de Fe y Alegría. Les expongo en mi mal francés las 15 pautas que me parecen más característicos y distintivos entre Fe y Alegría y la educación tradicional.

Me he despachado aunque con numerosos tropezones. Me ayudan en las dudas de expresión cuando afranceso una palabra española para ver si pega. He quedado más contento de lo que esperaba de esta charla en chapurreado francés.

Día 5.2.82

Hoy me encuentro con el P. Álvaro Crooke que viene de Kikwit donde es superior regional a la consulta pues es también consultor.

Por la tarde me lleva al Instituto Bousomi en Najdili donde están dos padres españoles Joaquín Ciervide y Francisco Javier Zabalo. Es una comunidad de seis padres todos bastante mayores menos los dos españoles que serán cuarentones. Esta residencia tiene su colegio propio con unos 900 alumnos de secundaria.

En estos momentos están los maestros en huelga y todo el mundo está preocupado, pues los sueldos son increíblemente bajos y desproporcionados al costo de la vida. Anoche recogí esa gran preocupación del Rector del Colegio Biboto.

Por cierto, en esa tertulia después de mi charla estuvo el P. Crooke en la quiete. Ni me presentó, ni me hizo una sola pregunta delante de los padres belgas. Me ignoró como a un árbol. Eso me sorprendió enormemente, pues con él me había carteadado para venir al Zaire.



Esta otra noche, los padres de la comunidad de Ndjili después de la cena me preguntaron mientras servías unos traguitos. Repetí más levemente lo que les había dicho en el Boboto, que significa algo así como paz.

El padre Ciervide me enseña el colegio pero opina que en Nedjili no voy a hacer nada y por la tarde me envía a Kimwnza al colegio máximo de San Pedro Camisio donde está el filosofado para todos los jóvenes jesuitas de África. Estudian aquí unos 40 jóvenes nuestros. Hay Malgaches Tchianos, cameruneses y sobre todo zaireños. Los padres según el catálogo son 12. El Rector es Rodrigo Mejía Saldarriaga, paisa de Medellín. El bibliotecario es también colombiano.

Como Álvaro Crooke está en la consulta que empieza el domingo o lunes y va a durar una semana, tengo por delante ocho o nueve días de encierro en este filosofado.

Álvaro me escribió a última hora si podía retrasar el viaje pero la carta me llegó cuando tenía el boleto comprometido dos días antes del viaje. Ya no podía cambiar. Por otra parte, no me daba ninguna razón especial para retrasar el viaje sino la mera afirmación indicativa.

ANNUAIRE DE L'EGLISE CATHOLIQUE

Afrique Francophone – Iles de l'Océan Indien D.O.M. – TOM
(MISSIONS CATHOLIQUES)

Edité par l'O.N.P.C.

70, rue Philippe – de-Girard 75018 Paris

Tel. 209.13.00

L'ANNÉE POLITIQUE AFRICAINE 1978

por SOCIÉTÉ AFRICAINE d'EDITION

DAKAR –Janvier 1979

Un libro informativo de cada país de África. Muy necesario para confeccionar un proyecto africano de Fe y Alegría

Esta situación me hizo perder nueve preciosos días en los que había podido visitar Ruanda y Burundí o al menos haber ido a Lubumbasi o a Kijangan donde hay padres españoles.

Realmente estoy disgustado con Álvaro Crooke, pues no se ha molestado mucho por organizarme el viaje. Lo cual quiere decir que he venido demasiado confiado en la atención que me hubiera podido dar Crooke. ¿Que se hace...?

¿Cómo hubiera yo podido preparar mejor el viaje para depender menos de otros...?

Me consuelo pensando que hay que saber perder y por lo tanto decido con disgusto aprovechar estos días lo mejor que pueda.

Día 6.2.82

Estoy componiendo los recuerdos de estos días a distancia (hoy 15 de marzo 1982) en Abidjar.

Conozco al P. Jaime Palacio, colombiano que trabaja aquí cerca del Filosofado en la que fue la primera o una de las primeras misiones del Congo belga. Hay un pequeño cementerio donde descansan los restos de algunos de nuestros primeros misioneros que vinieron al Congo, hoy Zaire.



Palacios me lleva a la parroquia de Santa María de Kimwenza B.P. 3724 Kinshasa donde está de párroco el P. Víctor Mertens que fue Provincial y creo que Asistente.

Con Palacios voy a ver una nueva parroquia que él está fundando a diez minutos en carro de Saint-Marie. También está construyendo la escuela. Se ve a Palacios muy castigado. Debe de tener el hígado o los riñones hechos polvo, a juzgar por el color del rostro que es acentuadamente moreno. Se ve, con todo el paludismo que le proporciona ataques frecuentes, muy vital.

En Kinwenza decido leer bastante para mejorar mi mal francés. Busco en la biblioteca, que es grande. Pero me entretienen más algunos libros que me prestan, como *Del Congo al Zaire*, y dos de tema ruandés. Uno de los últimos 100 años de la historia de Ruanda y otro de los Reyes Magos, es decir, de los consejeros de cargos aparentemente sencillos que tenían estos consejeros que gobernaban verdaderamente al rey, según un código esotérico por ellos solamente conocido y secreto para el pueblo.

Leo con interés hasta la muerte de Mutara III, el último rey *tudsi* de Ruanda. El libro es muy ¿? para la narración de la revolución de los *ba-hutu* y el exterminio o fuga de los *batudsi*, casta minoritaria de la nobleza *tudsi*.

Parece con todo que fueron los *hutus* más benignos en las matanzas y destierro de los *tudsis* que estos en Burudi (solo el 15 %) respecto a los *hutus* (85 %) donde se habla de 300.000 *hutus* asesinados. Es decir todo *hutu* instruido era eliminado por temor a que pudiera influir en la mayoría *hutu* contra los dominantes *tudsi*.

En la comunidad hay dos altos padres *tudsi* ruandeses Nkeramihigo Théoneste y el P. Octavie Ugirashebuja. Este último me presta los dos libros de Ruanda. Alguien de la comunidad me recomienda no preguntarles nada a los dos padres ruandeses sobre la lucha de *tudsis* y *hutus*, pues es un asunto sangrante, del cual no se debe hacer memoria.

Visito, acompañado por el P., un monasterio premostratense que está cerca del Filosofado. Uno de los padres nos muestra la casa y las construcciones de ampliación. Hay en la casa un trapense que pinta y decora en estilo africano. Tiene numerosas paredes pintadas por él. La capilla está decorada con muy buen gusto afro.

Las demás instalaciones, como gallinero, porqueriza, piscicultura, huerta, tienden a que el Monasterio pueda subsistir por sí mismo.

Visito por mi cuenta el próximo convento noviciado de las Claretianas. Ahora no hay novicias. Están en una pausa par empezar otra vez. Por lo visto, han salido muchas. Intento un contacto sobre Fe y Alegría, pero las dos hermanas con las que hablo no tienen mayor interés. Parece que tienen varias comunidades en el interior como en Mukila y Kasinsi, que voy a visitar.

Visito también otra comunidad vecina: las Carmelitas de la M. Vedruna. Charlamos un rato. Oyen con interés, pero nadie pica en el sentido de mostrar una posibilidad abierta. Es necesario que bombardeemos desde Venezuela estos grupos españoles, para que conozcan Fe y Alegría y así con el tiempo se puedan ir formando puentes con alguna regularidad informativa. De estas relaciones pueden salir enganches interesantes y aun otras conexiones provechosas para una futura obra en África.



Todo el mundo nos habla de lo difícil del apostolado en este país, por su mentalidad enormemente distinta de nuestra cabeza occidental, por la aversión a todo lo blanco, aquí especialmente activa por la reacción antibelga.

Todos opinan que aquí no se puede sostener casi nada con los medios propios del país. La sustentación de estas obras es toda europea. Las hermanas Claretianas me dicen que no alcanzan ni a poder alimentarse con los sueldos de maestras, ni aun de profesoras de bachillerato.

Cuando en Ndjili el P. Ciervide me hablaba de este tema, estaba la cosa candente, pues todo el magisterio de primera y segunda enseñanza estaba en huelga como protesta de sus bajos sueldos. Hablé con un instructor de cultura física, que solo ganaba 500 zaires mensuales, con lo cual no se pueden comprar más de tres sacos de yuca. Me decía que hay maestros de 150 y 200 zaires.

Un peón-caminero gana 60 zaires. La generalización de los bajos sueldos en todos los empleos es absoluta, contrastando con la corrupción administrativa que permite enriquecerse a los funcionarios a costa del público que hace que pagar cualquier servicio, permiso o documento que teóricamente debe ser gratuito. Me explican que los mismos maestros tienen que acudir al arbitrio de exigir dinero a sus alumnos.

Los días que siguen hasta el día 13, en que viajo con el P. Crooke a Kikwit, se reparten entre la lectura en la que quiero concentrarme, el aburrimiento por sentirme aislado y la rebelión contra Álvaro Cooke, que me ha dejado botado en Kimwenza. Venir a África para pasar los 10 primeros días dejado en una casa de formación no es nada lógico. Pareciera que mi viaje se merece algo más. Y si Crooke tiene que estar en la consulta de la provincia, pudiera haberme perfilado algo de distribución del tiempo y de las cosas que debería ver y conocer.

Estoy que reviento de indignación.

Día 13.2.82

Hoy es el viaje a Kikwit a unos 550 kms. de Kinshasa, por una buena carretera asfaltada. Viene con nosotros el P. Gerard Trialle, Socio del Provincial.

En todo el día (hemos salido a las 7 am y llegamos a Kikwit a las seis de la tarde), no me ha hecho Crooke ni una sola pregunta de qué es Fe y Alegría o de cómo trabajamos o de cómo me figuro que podríamos actuar en el Zaire.

Para descansar algo y aplacar el hambre, hacemos una parada en la carretera. Comemos una lata de sardinas con algo de pan. El P. Trialle ha traído una botella de agua. En la tarde nos desviamos en la carretera asfaltada para entrar un rato a Tawikia, Parroquia que atienden dos Padres y un Hermano. Aquí hay una comunidad de religiosas de Bergamo (Italia).

Cerca hay un hospital con leprocomio, donde es capellán el P. Mario Cosliato (italiano) que atiende al hospital y a la comunidad de hermanas de Bergamo distintas de las de Tumikia. Dejamos el correo tanto en Tumikia como en Mosango (hospital). El P. Mario Cogliati nos obsequia unas cervezas (quizá fueron las hermanas). Le dejo unos llaveros de recuerdo.

El correo hay que distribuirlo aprovechando los viajes del personal, pues no existe este servicio en los pueblos del interior.



Se ve el temple alegre de Mario Gogliali, tan diverso de la seriedad y de la falta de amabilidad de los belgas.

Llegamos a Kikwit. En la cena, seriedad belga. No preguntas. De sobremesa me quedo hablando con el Hno. Baberdi que recuerda con cariño a Manuel. Está también en la casa el Hno. Izaguirre que ha venido a Kikwit para algunas diligencias. El pertenece a la parroquia de Kingungi donde hay cuatro padres y él.

Hablo con Crooke, después de pedirle que me dé media hora para que hagamos el plan de viaje. Me da doctrina sobre ver, oír y no opinar, le digo que si él cree, como me lo manifiesta, que Fe y Alegría no es posible en el Zaire, me lo ha debido decir y yo no hubiera venido al conocer esta opinión.

Se ve que tiene una posición tomada y que cree que la mía tiene que coincidir exactamente con la suya. Cuando le digo que creo que en el Zaire podríamos trabajar, si es que la Compañía nos deja organizarnos aquí... dice que América Latina es completamente distinta del África y que él se lo dijo al P. Arrupe cuando les recomendó realizar un trabajo como el de Fe y Alegría. Los días siguientes ya están relatados en el comienzo de este diario.

Día 15.2.82

Visita al Arzobispado de Abidjan, capital de la Costa de Marfil.

El P. Superior lleva al P. Fyot al aeropuerto y me deja de paso en el arzobispado para que pueda recoger información sobre el status de la educación católica aquí.

Me ha citado el subdirector de la educación católica (un laico) a las 10 y me recibe a las 11.20. Me impaciento y busco más información en el arzobispado pero en vano. Al fin, me recibe el subdirector y me da algunos datos. Para legalizar una nueva escuela basta realizar los trámites previstos. Las escuelas pueden recibir pensiones. Estas son de 15.000 francos occidentales en primaria en la capital. En las aldeas, de 6.000. La secundaria tiene en los colegios privados de Abidjan de 80.000 a 115.000 francos oc. por mes. En las aldeas, muchos menos. No debe haber casi secundarias en el interior.

El Estado da una subvención del 80% de los salarios a los seis años de iniciada una escuela. En Abidjan, las escuelas católicas tienen unos 20.000 alumnos. Me recomienda dos colegios católicos. Los PP. Marianistas en el Colegio *Notre Dame d'Afrique*, varones, y el colegio Notre Dame du Plateau, como colegio de niñas llevado por las exalumnas de las hermanas de Notre Dame.

Desde el arzobispado puedo llamar por teléfono a la Nunciatura que, está ocupada por un español Mons. Justo Mullor García. Hablo con el Nuncio, que me cita para mañana a las 9 am. En la tarde paseo algo por la casa, voy a la rica biblioteca y escribo lo mucho retrasado que tengo en este diario.

(Nota de JL: el texto, hasta aquí, fue escrito, ya en Abidjan, recordando sus primeros días en el Zaire)

Día 14.2.82

Hoy comienzo estas notas sobre mi viaje al Zaire para estudiar la estructura de la educación católica en este país y también en Ruanda y Burundi.



Llegué el día 2 de madrugada. Han pasado ya once días en los que, poco o con bastante desconcertado, yo no me he atrevido a expresar mis primeras impresiones.

Quizá ha sido pura flojera y la falta de un esfuerzo de concentración para superar el choque de inconsideración y de falta de ayuda informativa con la que me he encontrado.

Me he sentido bastante orillado por los que considero que me debían un poco más de atención, para haberme dado la suficiente información como para establecer un esquema de viaje por el Zaire y, como es lógico, junto con este croquis de empleo de mi tiempo, una enumeración de obras que debería conocer.

Mis preguntas han sido avisadas por escrito: 1º Conocer la situación entre el Estado y la educación católica. 2º Las posibilidades de incorporar numerosas religiosas a nuestro trabajo educativo. 3º La posibilidad de reclutar maestros y maestras laicos y todo el personal seglar que Fe y Alegría moviliza. 4º Qué horizonte tienen las escuelas profesionales, especialmente la escuela agropecuaria y 5º Qué hábitos y costumbres comunitarias tiene la población autóctona para dirigir este comunitarismo a la construcción de las escuelas.

De todo esto he obtenido muy poca información, pero lo que me ha hecho pasar largos momentos de depresión ha sido la poca facilidad de comunicación que he encontrado, en parte por un torpe y pobre francés y en parte por cierta adustez entre los PP.

Mi primera impresión es que están muy seguros de tener razón en sus actitudes respecto a cómo debe ser el Apostolado en África y, por otra parte, se rezuma en ellos una actitud pesimista que pareciera resultado de una frustración pastoral.

Estos dos polos dan un resultado difícil para entablar un diálogo, porque la primera base se apoya en el orgullo europeo y la segunda tiene una resultante de amargura que hace casi imposible el diálogo abierto. No encuentro ni una gota de curiosidad, lo que pareciera anunciar una predisposición esterilizante.

Algunos pocos de los consultados ya me han avanzado la imposibilidad de que Fe y Alegría se pueda desenvolver en África.

Cuando he querido explicar nuestros esquemas de concepción y de trabajo, he encontrado grandes barreras de suficiencia en las cuales queda detenida una información constructiva de mi parte. No tengo casi la posibilidad de hablar de nuestro estilo de acción.

Al mismo tiempo, se ve en todos estos padres la bondad en los hechos, más que en las palabras. Llevan 25, 30 o a lo mejor 45 años aquí en el Zaire, expatriados voluntarios de su organizado y cómodo país. Trabajan con constancia y gran asiduidad en sus diversas ocupaciones pastorales. Es evidente y fuera de toda duda que son hombres consagrados y piadosos. Son hombres cuya sola presencia causa respeto a sus méritos ocultos. Ciertas deficiencias de adaptación son perfectamente explicables. Quizá son ellas la causa de cierta nube de tristeza que pareciera acompañarlas con frecuencia. Es muy difícil sufrir internamente y no demostrarlo involuntariamente de alguna manera.

Hoy he visitado con el P. Lizán la escuela profesional de los jesuitas aquí en Kikuit. Edificio Central de la comunidad, de tres pisos. Pabellones grandes para los talleres y para las aulas de clase.



Huerta con parcelas que cultivan los alumnos para contribuir a su alimentación. Gallineros pequeños.

Me ha llamado la atención la gran sala de bancos con prensas, la alineación de tornos y frisoras.

Esto debe valer un capital, donado desde Europa. Da la impresión de una actitud paternalista empleada o dirigida a formar mecánicos industriales. ¿Será esa la gran necesidad del Zaire?

¿Yo podré en Venezuela con un poco o, mejor dicho, con muchísimo más desarrollo alcanzar a tener una sala de tornos y frisoras la mitad que esta que he visto aquí? Si la tuviera ¿sería lo proporcionado a las necesidades de tecnificación de nuestro pueblo? Creo que sobrarían muchos tornos, taladoras y frisoras.

¿Cómo podremos encontrar las medidas de una tecnología apropiada? Pero además ¿cómo podremos crear mecánicos con la concepción social que inspira la tecnología apropiada? “Lo pequeño es hermoso” ¿...? Para mí es hermoso si logramos miles y miles de hacedores de lo pequeño y de lo sencillo, conseguidos en un pueblo que los necesita para resolver los problemas que lo acosan empobreciéndolo y encadenándolo a la miseria.

El camino que busca la posibilidad más sencilla, más factible, menos recargada de cosas innecesarias, acogidas por imitación y por alienación es una gracia de elección. ¿Como disponer el ánimo para encontrarlo? ¿Cuántas soluciones pastorales y educativas están al fin de ese camino...?

Desde la oscuridad para encontrarlo debe surgir nuestra oración al Señor de la luz y de las ideas sencillas, luminosas y encontradoras. O más bien de la única idea, de la única luz en la que están todas las luces.

Me llevaron también (el P. Lizán, de Carcastillo) a ver por la tarde un centro de juventud dotado de amplios terrenos de deporte y de otros elementos de entretenimiento para los jóvenes.

Este centro o club juvenil está situado en un lugar precioso, frente a un gran barranco o, mejor decir, sobre un valle profundo.

Contando con terreno disponible, esta me parece una obra sencilla y constructiva. Lo malo es que aquí hay por lo menos un padre y un escolar jesuita para manejarla. Esto entre nosotros lo podría llevar perfectamente una hermana o un seglar.

Como nos sobraba tiempo, fuimos a ver la casa de ejercicios en Kipalu, del otro lado del río Kuilu. Allí encontró al P. Uranga, que está al frente de la casa de ejercicios. Es una construcción totalmente europea. Como volveré aquí con el mismo P. Uranga, no alargamos la visita. Nos ofrecieron un refresco y volvimos a casa.

No he dicho nada de esta casa adonde llegamos ayer desde Kinshasa a 530 kms. por una muy buena carretera asfaltada. Esta casa se llama: Nzu-Ngamba B.P. 25h Kikuit

Es una residencia en la que figuran 17 personas en el catálogo de la provincia de África Central. Aquí reside el P. Álvaro Crooke, Superior Regional de Kikuit, una comarca o región en la que trabajan algo así como cien jesuitas.

En esta casa trabaja el hermano Balerdi, como dentista renombrado a 500 kms. a la redonda. Más adelante hablaré de su trabajo.



Aquí también reside el P. Álvaro Crooke, madrileño, que es el Superior Territorial de Kikuit.

Cerca, a doscientos metros, hay una escuela profesional donde forman parte de la comunidad los PP. Carlos Eduardo Mejía, colombiano, y Francisco Javier Lizán, de Carcastillo.

En la residencia cercana del Sagrado Corazón de Kijalu viven el P. José Uranga y el Hermano Francisco Olascoaga.

Son algunos de los PP. españoles y colombianos que trabajan en el Zaire.

En la casa de "Kipalu" figuran siete padres y hermanos. Entre ellos el ... (falta una página)

En la comunidad de Ndjili hay seis padres, entre los cuales están los españoles Ciervide y Zabalo. Allí estuve un día y una noche hasta que el P. Ciervide me llevó al Filosofado de Kimwenza cerca de Kinshasa.

Día 15.2.82

Hoy el P. Ralet estuvo encargado de llevarme a la residencia del S. C. de Kifalu. Después de ver los talleres de carpintería y ebanistería, fuimos al colegio vecino. Los padres nos enseñaron el colegio, la huerta y el gallinero. El gallinero muy rústico con parcelas bastante grandes de terreno y una caseta para dormidero y ponedero de las gallinas. Todo rústico. Me hizo efecto de 200 o a lo más 300 gallinas. Me llamó la atención, además de la edad de los padres, como una especie de abatimiento desencanto de lo que están haciendo.

Por la tarde, me llevó Lizán a ver una parroquia, San Pedro, donde lo notable es la Iglesia, toda abierta por tres costados y con el Santísimo, sin lamparilla ninguna. Las paredes de aire son una gran cosa, estando el terreno circundante arborizado y engramado. Sería una solución para nuestros poblados y suburbios, al menos para empezar. Resultan unos ambientes frescos y ventilados, con el clima cálido y la gente que dispone de poca agua para bañarse.

Después fuimos a otra circunscripción parroquial a cargo de un Mokambi, es decir, de un guía seglar casado que en este caso atiende a una población de 13.000 habitantes.

La Iglesia aquí es también abierta por tres lados, salvo el del altar mayor. Es más pobre y más al comienzo de la construcción.

Hablamos una hora con el Mokambí, que se llama Mundende. Es, además de Mokambí, el director de la escuela primaria vecina a la iglesia.

Este Mokambi no está todavía presentado por el obispo, colocándolo mediante un acto solemne de investidura como guía espiritual y pastoral de la parroquia.

La institución de los Mokambis seculares que son los responsables de las parroquias está comenzando en el Zaire. En Kinshasa parece que hay diez, y que otros tres están en preparación.

Esta institución está calcada en los presidentes de la Asamblea Cristiana de la República Dominicana, como los tienen Mons. Adames en Santiago de los Caballeros y en la Diócesis vecina de La Vega.

La mayor diferencia está en que en Santo Domingo el obispo los instala solamente por tres años, después de los cuales vuelven a ser soldados rasos a menos que acepten ser transferidos a otra comunidad cristiana si así lo cree conveniente el obispo.

**Día 16.2.82**

Hoy hemos salido después de las 8 am para la escuela agrícola de Isungu. Hemos visto una plantación de unas dos o tres hectáreas, donde se van preparando los terrenos y donde hay algunos plantíos de yuca y de soya.

El director es un joven agrónomo nativo que me dice que es ingeniero agrónomo. Me hace el efecto de que su preparación es un poco más sencilla. Algo así como un curso de tres años en la UNESCO.

Tiene planes para ir plantando toda la extensión que les han concedido barrancos vecinos, debe haber dos riachuelos, pero me parece que será siempre caro levantar el agua hasta la meseta que está concedida a la escuela. La tierra me parece excelente pero fácil que sea erosionada de modo fatídico si desde el principio no crean barreras, cortinas vegetales y dispensadores de agua.

En la casa central de la escuela nos ofrecen vino de palma. Me resulta un poco agrio, parecido a una sidra seca y algo ácida.

De allí marchamos unos 10 kms. para llegar a un centro de formación agrícola sin diplomas que está adjunto a otro de preparación de catequistas.

Todo muy sencillo y elemental, con primitividad africana. Ranchos de bahareque, techos de zinc con doble techo de estera y ventilación cruzada.

Día 17.2.82

Salgo con Mr. Thomas, un voluntario suizo que sirve a esta Misión hace ya 30 años. Cuida el ganado vacuno, como fuente de alimentación para los misioneros y su numerosa clientela.

Vamos en un camión casi vacío, que va a volver cargado con abono de ganado, sacado de un gran corral. Mr. Thomas me explica cómo tienen el ganado. Creo que unas mil doscientas cabezas. Los pastos del hato están relativamente cerca de Kikwit. Unos 30 kms. El chofer maneja muy bien por la carretera de tierra, sin dar saltos y por lo tanto sin peligro de rompernos la cabeza contra el techo o contra el vidrio de la cabina. La carretera es de pura tierra.

Entramos en una de las tres secciones o zonas de potreros que tiene este hato ganadero. El ganado se ve gordo, absolutamente sano, con la piel tersa sin un chichón de XXX bajo la piel, el pelo bonito. Me parecen unos animales perfectos: Me habían hablado que en el Zaire era imposible tener buen ganado. Aquí... (falta una página)

Me fijé que queman el pasto grande, duro y fibroso de modo rotativo, de modo que el ganado siempre paste hierba tierna. La hierba es bastante rala, como en pequeños mechones. Las trojas o rebaños están guardados por un pastor. Las cercas de alambre son exteriores, con solo tres hilos. Tres pelos, como se dice en Venezuela. Los terrenos son mesetas con sus declives a los valles o más bien barrancos sin erosión. En las laderas hay fuentes de buenas aguas. En el fondo de los barrancos corre siempre un riachuelo que no se seca. Así, en la estación seca siempre tiene agua el ganado. No hay pozos y menos molinos de viento para sacar el agua.

Los suelos son en general arenosos y por lo tanto con peligro de erosión si hay sobrepastoreo.



Felicito a Mr. Thomas por su diaconado. Aquí en broma se habla de las vacas misioneras. También llamaban el *vacariato* por la abundancia del ganado y porque acusaban en broma a los padres de cuidar más de las vacas que de las almas de los nativos.

Hoy he visto lo que puede hacer un voluntariado seglar con Mr. Thomas. Él es el alma de este hato de ganado que sostiene una parte interesante de las actividades misionales con el provecho económico que deja la venta del ganado, además de proveer a nuestras casas y a otras comunidades religiosas.

Pensando en la manera de sostener aquí a Fe y alegría, mis observaciones sobre el terreno llegan a estas conclusiones: nosotros podríamos alimentar un buen número de alumnos internos basándonos en la agricultura y en la ganadería.

Porque no vamos a poder obtener concesiones de tierra que nos den la base para esta realización. Esto no es sino volver al sistema de nuestras reducciones y el sur de los Estados Unidos hasta el Paraguay, Argentina y Chile. Nuestros antiguos colegios se sostenían con las rentas y los productos de sus numerosas y extensas haciendas.

¿Por qué no será posible crear aquí escuelas agropecuarias, donde nuestro profesorado y alumnado trabaje la tierra y se beneficie de ella?

Aquí están en huelga los maestros y profesores de la capital, Kinshasa. No sé si en este momento la huelga ha sido quebrada. Pero lo elocuente es que los sueldos de hambre de los maestros y de los profesores los empujan a la revuelta y al descontento, lo cual refluye en la mala calidad de la enseñanza en general y de la enseñanza católica en particular.

Si los sueldos son de hambre, no sería un modo de aumentarlos de manera real, poder conseguir que los maestros recibieran su alimentación de las escuelas granjas y que el sueldo que da el Estado fuera como una... (falta texto).

Aquí todos concuerdan en que, antes de los últimos veinte años, las escuelas misionales eran todas escuelas grandes y también capillas o iglesias grandes.

¿Sería posible, dado el escarmiento y el fracaso actual de la educación, volver a una forma más humilde y realista...? La imitación, el mimetismo de Europa, lleva al África a verdaderas catástrofes.

He observado una cosa... cómo trabaja aquí la mujer. Se ven por las mañanas hileras de mujeres que marchan con sus cestos vacíos hacia los campos de todos los contornos de Kikwit. Por la tarde, se ve por todas partes la corriente contraria: es decir, miles de mujeres llevando sus canastos llenos de mazorcas de maíz o de troncos de yuca en tubérculos. Son las mujeres que regresan con los frutos de sus cultivos en los campos; muchas de ellas compran a los parientes o amigos campesinos yuca, maíz y otras cosas. Casi todas agregan a su pesada carga un buen atado de leña. Me hace el efecto de que muchas mujeres llevan en la cabeza y con garbo un peso de treinta a cincuenta kilos

¿No se podría orientar esta fuerza, ayudarla a organizarse, conseguirle algunas facilidades de transporte? ¿Sería imposible que tuvieran burros, cuando en nuestra América ha salvado a la mujer de ser el más cargado burro precolombino...?

**Día 18.2.82**

Salimos a las 7 am. con el P. Uranga y Mr. Thomas para ir a Djuma, que es una misión a unos 150 kms. de Kikwit. Después iremos a Shia, pernoctando en Djuma.

El camino, unos 60 kms., primero se hace por la carretera asfaltada de Kikwit a Kinshasa. Después se dobla a la derecha en dirección a Djuma por carretera de tierra. Ha llovido, y la arena de la carretera está húmeda y no tenemos polvo, lo cual es una gran ventaja.

Charlamos. Le voy explicando al P. Uranga algunas cosas que son esenciales en Fe y Alegría. Hablo en español después de excusarme con Mr. Thomas. Le explico nuestro sistema al P. Uranga, para que él me aconseje sobre la manera de trabajar en el Zaire y sobre todo sobre el modo de persuadir a los superiores de que nos permitan hacer un experimento de apostolado docente... (falta una línea) Fe y Alegría. Nosotros hemos adquirido en estos 26 años de pastoral educativa una serie de experiencias comprobadas con el éxito en países muy distintos. Yo tengo la impresión de que, si trabajamos en África, tendremos todavía, mejores resultados que en América.

La gran interrogante es: ¿nos permitirán trabajar los gobiernos...? Pero, dado este primer supuesto, ¿nos permitirán trabajar los superiores de la Compañía?

Llegamos a Djuma después de atravesar estas llanuras ondulantes con colinas y vallas o más bien quebradas, que en el fondo tienen riachuelos. La conversación con el P. Uranga me ha hecho corto el camino.

Antes de llegar a Djuma pasamos el gran Kiulu de fuerte corriente de aguas negras como la tinta de los calamares; la anchura del río será de más de cien metros. Pasamos en una chalana que empuja una lancha de motor que acopla la proa a un entrante angulado de la gabarra.

El río tiene un aspecto miedoso con el cielo encapotado y las orillas boscosas. Me cuentan que en estos días cerca de Kirkwit un hipopótamo volcó una barca y mató a una mujer, a un niño y a un solado que iban en ella.

Atravesamos un bosque cenagoso. Pregunto si hay cocodrilos o caimanes, culebras de agua y otros habitantes parecidos, y me responden negativamente. Parece que queda uno que otro cocodrilo en las márgenes del río. También comentan que por las tardes se puede ver en algunos lugares una tropa de diez o doce hipopótamos.

Ya cerca de Djuma, pasamos al lado de un inmenso edificio de ladrillo que fue nuestro antiguo noviciado de la Prov. de África Central. Está rodeado a cierta distancia de bosque y parece aunque yo no lo vi...(falta una línea) Kailu está relativamente cerca.

Este puerto fluvial fue la razón de haber establecido el Noviciado aquí, pues podían llegar los materiales, los alimentos y otras muchas cosas en los barcos que pasaban del gran Zaire al Kailu, no sé si directamente o por el afluente Kasay.

El Noviciado tiene esta forma... (viene una figura)

Aquí había un doble noviciado para escolares y para coadjutores

Ahora toda esa construcción está abandonada, esperando con mejor destino. Podría ser una universidad laboral para Fe y Alegría.



El conjunto creo que puede tener más de 120 cuartos con iglesia, biblioteca, comedor, cocina, baños y otras dependencias que están fuera del edificio principal, de cual he puesto el boceto.

Esta noche dormimos el P. Uranga y yo en ese edificio muerto, en el cual hacen la guardia dos centinelas de día y otros dos de noche.

No pude ver ni los campos, ni otras muchas dependencias que me imagino que tenía entre gran complejo para auto sostenerse, con su agricultura y ganadería propia.

Dormimos el P. Uranga y yo en este enorme caserón vacío, que hacía pensar en un asalto nocturno. Yo pensaba en cómo podríamos aprovecharlo si llegado el caso la Prov. de África Central nos lo ofreciera para un trabajo de Fe y Alegría. ¿Podía aquí instalarse en este edificio y en sus dependencias una escuela profesional con características de oficios artesanales de fuerte aproximación artística, en el uso de la madera, del vidrio, de la arcilla, de los tejidos, del cobre y del hierro, tal como lo estamos haciendo actualmente en Mérida en San Javier del Valle Grande?

Llegamos a Djuma donde hay una comunidad con dos padres belgas, un hermano zaireño, otro belga, además de un sacerdote diocesano el abate que está casi ciego, pero todavía bastante vigoroso.

Aquí hay colegio de niños y jóvenes, colegio de niñas y jóvenes, maternidad, hospital, una gran iglesia y variadas instalaciones y dependencias complementarias. No he podido ver los caminos de cultivo, ni los rebaños de vacas de la misión. Me pareció que al lado de la casa de los padres había una huerta.

Siempre me interesa una relación activa y bien proporcionada entre lo material, como base de lo espiritual, la estrecha vinculación entre la civilización y la evangelización, la tierra y lo terreno como camino divino al cielo, lo terrenal y lo celestial.

Por esta razón veo con ojos curiosos y codiciosos todas las realizaciones materiales de todas estas misiones, parecidas a nuestras antiguas reducciones de América.

Día 19.2.82

Hoy ha sido un día en el que se me ha cumplido un viejo deseo: poder contemplar una gran realización civilizadora como fundamento de estas misiones del Zaire.

Salimos de Djuma inmediatamente después del almuerzo en dirección a la misión de Shía en la cual trabajan dos Padres, que al mismo tiempo cuidan del desarrollo del ganado vacuno que sostiene una serie de misioneros.

Al alejarnos de Djuma, el paisaje se parece al que dejamos atrás, pero encuentro más frecuentes las colinas y muy parecido con el llano venezolano.

Hay dos grandes sabanas y numerosos riachuelos que nunca se secan en el verano. Esto hace mucho más productivas estos pastos que los nuestros de llano que sufren un castigo anual de siete u ocho meses de sequía. Es decir, el azote de las inundaciones y el del desierto como un péndulo casi fatídico.

Aquí hay colinas suaves de las que se dominan grandes distancias, pero se ven sabanas cruzadas por pequeños ríos que van hacia el Kulu. Por lo tanto, el ganado tiene siempre agua abundante.



Llegamos hacia las tres y media a Shía. Nos reciben los Padres más amables que hasta ahora he encontrado, son el P. Juan María Lecompte y el P. Lange.

Lecompte, desde el primer momento, bromea y charla con cordialidad y abundancia. Nos invitan a descansar. Nos dan los cuartos, y yo tomo un baño verdaderamente sabroso y recuperador. Después nos ofrecen unas cervezas.

Hacemos un poco de tiempo para que el calor se aplaque y hacia las cuatro y media salimos a ver el ganado y los pastos.

El ganado precioso, sano, la piel tersa y tensa. Estas son las famosas vacas misioneras o como dicen los belgas las *bêtes missionnaires*.

Hacemos un gran recorrido mientras va cayendo la tarde. El P. Lecompte maneja con gran rapidez. Se ve que conoce cada vuelta y cada bache. Nos paramos tres o cuatro veces para ver los rebaños. Siempre el mismo ejemplo de animales gordos, limpios, sin llagas. Un hermoso ganado misionero. En cada gran potrero hay una casa para el boyero con su campo de yuca, batatas y otras legumbres. La gente está aprendiendo a cuidar también su propio ganado. Cada uno de estos boyeros, si lleva algunos años, tiene su ganado propio, gordo y bien cuidado.

Todo el contorno de la misión forma la extensión de los pastos para el pastoreo del ganado vacuno. 2.000 reses en unas 6.000 hectáreas.

Estas sabanas son en parte una comisión del Estado y en parte los Padres las alquilan a los jefes de los poblados circunvecinos. El alquiler es una o dos vacas cada año o a veces cada dos años.

Todavía quedan muchas costumbres paganas. Lecompte nos dice que con el tiempo que lleva aquí ha sabido de varios sacrificios humanos consumados en niños degollados en la tumba de los jefes para hacerlos propicios con la sangre de las víctimas.

Subimos con rapidez a colinas diversas desde las que se contemplan las sabanas cortadas por los riachuelos y los bosques de galería que los acompañan. Al fondo del hermoso paisaje totalmente de verde fresco la mancha negra de bosque de galería que acompaña al kuilu.

Volvemos de noche pero con mayor rapidez que en el viaje de ida. Quizá hayamos dado un paseo de unos 30 kms. sin salir de los pastos de la misión.

Muy agradable la cena y la tertulia. Lecompte es un gran conversador. A veces le pierdo sus descripciones y narraciones, pero es un hombre amable. Sabe palabras en castellano y las dice en broma siempre que se le ocurren o cuando yo no entiendo bien y le pregunto al P. Uranga. Entonces él casi siempre entiende lo que digo en castellano y aprovecha para meter su cuchara.

Día 20.2.82

Un poco de calor al acostarnos (el viernes) pero duermo bastante bien. Refresca bastante por la noche.

Tenemos la misa en la gran iglesia de la misión: un gran cajón desnudo que parece un gran hangar. Lo funcional funciona pero el alma necesita otros regalos menos materiales. Me gustaría que las vacas misioneras dieran su contribución para lograr una iglesia que hablara por sus imágenes, sus cuadros y por sus retablos barrocos, como los de nuestros pueblos hispanoamericanos.



Esto no quita nada al gigantesco esfuerzo aquí realizado por los jesuitas belgas. La cristianización del Zaire es una epopeya católica de los últimos noventa años.

Aquí hubo otra evangelización del Reino del Congo, que parece que alcanzaba estos territorios y el norte de Angola con Cabinda y mucho más territorio. Por eso en el Kicongo quedan muchas palabras portuguesas como mesa, casa, manteca, fayeta, misa.

La mañana es muy fresca. Mientras desayunamos, miramos el termómetro: 21 centígrados. Esto sería los hielitos en Maracaibo.

Salimos poco después de las siete hacia una instalación garrapaticida. Hermoso el campo.

Cuando llegamos, están reunidas en el corral (cral dicen aquí) 538 reses para que pasen por el brete y el canal garrapaticida.

Esta instalación no tiene patio encementado inclinado el baño garrapaticida, en el cual se recuperan por goteo de las reses dos litros de los cuatro que se lleva consigo cada res.

Van pasando las reses, y un joven vaquero cuenta con un reloj contador los animales que van saliendo hacia el corral de los que han recibido el baño. En otro corral está el ganado que espera el baño. El P. Lecompte premia con una ternura grande a dos de los vaqueros por sus servicios. Hace esto para estimularlos en general y para que cada vaquero vaya formando su rebaño particular.

Tengo que preguntarle dónde tienen estos animales propios; si en pastos especiales o mezclados con los demás en la sabana de la misión.

Miramos con admiración todo el ganado que ya se va bañando. Si cada animal vale entre 3.000 y 4.000 zaires, aquí hay alrededor de 1.250.000 zaires. Las 200 reses de la misión valen unos 7.000.000 de zaires. Constituyen un verdadero capital, sin contar el precio de los terrenos, de las cercas, de las casas de los bajeros, de los cuatro mangas para el baño garrapaticida, de los caminos bien conservados, de las pequeñas fuentes y de quizá otras muchas cosas que yo no advierto a primera vista.

De quién es el ganado y cómo se distribuye el fruto de su cría, todavía no lo sé pero se lo preguntaré a Lecompte.

Durante el camino de regreso a la misión le pregunto cuál es la proporción de católicos y de paganos en esta zona. Me responde con cierto malhumor que hay demasiados católicos pues aquí hubo un Padre que admitía con demasiada facilidad al bautismo sin exigir a los catecúmenos la debida preparación.

Sigue comentando Lecompte que el paganismo se manifiesta en tres formas principalmente: en el matrimonio, en la enfermedad y en la muerte.

En el matrimonio, él dice: la mitad de mis trabajadores son paganos en la enfermedad, pues entonces consultan al adivino que señala al culpable y cuenta cómo en un caso el adivino le echó la culpa de una enfermedad a un muchacho. Entonces lo cogieron y le dieron una paliza que lo dejaron casi muerto.

En la muerte porque viven bajo el temor de los muertos. Tengo que preguntarle en qué cosas se manifiesta ese temor o terror.



Decía también que casi siempre los adivinos le echan la culpa de las enfermedades a viejos o a niños, es decir a seres indefensos.

Cuando de sobremesa del almuerzo le pregunto a Lecompte, él comienza a hablar de las enormes complicaciones y líos que trae el espíritu de clan. Por ejemplo, si una mujer de un clan matriarcal se casa con un hombre de un clan patriarcal hay cantidad de problemas, pues los hijos los reclama la madre para su clan. Si el hombre muere, sus bienes pertenecen al clan de la mujer y no a sus hijos. Las personas del clan matriarcal se reparten su casa y sus bienes porque les pertenecen. Si ellos se divorcian, los de los dos clanes se disputan los hijos. Cualquier problema entre los clanes está sujeto a la ley consuetudinaria. Solo si se busca a las autoridades civiles se puede aspirar a que la ley del Estado venza a la ley-costumbre.

En toda esta zona antes de la colonización belga había canibalismo y sacrificios humanos, sobre todo de los enemigos. Después se oye de vez en cuando que subsisten estas costumbres. Todavía los cristianos se acusan en confesión de haber sacrificado una gallina derramando su sangre como ofrenda sobre la tumba de un pariente, para aplacar su espíritu y para no ser perseguido y aterrado por este espíritu.

Le pregunto a una enfermera o médica belga que viene a pasar un rato de conversación con los padres, si existen casos de envenenamientos asesinos, que se descubren en los análisis del hospital y me dice que sí, que han sucedido hace poco.

Las haciendas o más bien hatos de ganado que existen en Shía pertenecen por mitad a la Compañía y a las parroquias que sirven los jesuitas en la Diócesis de Kikwit.

Con sus ingresos se pagan los viajes de vacaciones a Europa cada cuatro años. Estos viajes duran dos meses.

Día 21.2.82

Nos levantamos a las 5.30. Tomo un largo baño de agua fresca. Ya recibo el agua fría con placer, desde el primer momento. Al principio, siempre acostumbrado al agua caliente, me costaba un buen rato recibir el agua fría con gusto.

Desayunamos a las 6.30 y teníamos la misa a las 7 am.

La misa es en kikongo. Entramos en procesión precedidos por los cuatro monaguillos y por el coro formado por unas 25 chicas mayores que cantan muy bien. Cantan y llevan el ritmo con un paso corto como el de nuestras procesiones de Semana Santa en los pueblos. Nosotros, los PP. Uranga, Lange y yo, no vamos bailando, pero sí llevando el paso que marca el ritmo. Procuro adaptarme al paso del monaguillo que va delante de mí. Todo el pueblo canta el diálogo con el coro. La iglesia está llena y siempre repitiendo la misma frase musical.

Creo que, desde que hemos salido de la sacristía y nos sentamos esperando el fin de esta especie de introito popular, han pasado al menos 20 minutos.

Las muchachas del coro van a una especie de capilla lateral y van haciendo en el mismo lugar el balanceo y el movimiento de los pies como en la procesión de entrada.



Así es durante toda la misa, que dura hora y media larga. Cantan muy acopladas y con sentimiento. Todo el pueblo responde con entusiasmo, la iglesia está casi llena. La gente va entrando hasta el sermón y hasta el final de este. El Lange predica en kikongo.

Me ha llamado la atención el canto, muy fácil por lo melódico y cantado por todas con sentimiento y cierto entusiasmo.

Para recibir la limosna del pueblo, salen al corredor central de la iglesia dos chicas de unos 18 o 20 años, con sus bandejas-canastas. No dejan de danzar al ritmo lento del canto que dialogan el coro y el pueblo.

Después de juntar las limosnas en la sacristía, viene la procesión de las ofrendas, trayendo el pan y el vino, las velas y las flores. Traen tres grandes cajones llenos que van a ser casi agotados en la comunión.

Después de la misa, como a las 8.40, salimos para Djuma adonde llegamos a las once menos cuarto. Hacemos un almuerzo frío y continuamos a las once y media rumbo a Kikwit. Casi cuatro horas a buena velocidad, dados los caminos de tierra arenosa en los que el Land Rover desarrolla un promedio de 40 o 45 kms. el chofer es magnífico. Conduce con talento y a pesar de los baches nunca nos tira contra el techo del jeep, ni nos hace dar cabezadas contra el parabrisas.

En el paso de Kuilu tardamos casi una hora, pues los hombres de la gabarra nos hacen esperar un buen rato antes de ponerla en movimiento. La corriente rápida y negra del río inspira temor. Pero debe ser interesante recorrer el curso del río en una canoa con buen motor fuera de borda. Ambas orillas están formadas por bosque cerrado y continuo. Puede ser que en otros parajes las orillas sean abiertas con sabanas de pasto.

Me impresiona que pasan kms. y kms. sin encontrar poblados. De Djuma a la carretera negra asfaltada hay aproximadamente 120 kms. Que, sacando el tiempo perdido al atravesar el río, nos dan unas tres horas de recorrido. Apenas se ven en todo ese trayecto poblados mínimos de casas de bahareque y techo de palma. De vez en cuando se observan casas de bloque y techo de zinc.

Pero lo que más asombra es que no se ve ganado. Una que otra res. Enormes mesetas, colinas y quebradas de laderas suaves y herbáceas, pero sin ganado. Menos todavía son los campitos en los que se ve yuca. Puede ser que en sitios más propicios habrá cultivos de maní y de maíz. Alguna que otra gallina cruza el camino asustada por nuestro carro. Tropezamos con frecuencia con las cabras y los chivos africanos de patas cortas que parecen perros bajos y gordos. Ni un burro ni un caballo en un recorrido total de 260 kms.

Pregunto que por qué no hay ni burros ni caballos. Me responden que por el calor. Pero hago la observación que en nuestros llanos hay miles de caballos y de burros que nadie los cuida y se ven muy bien desarrollados. El P. Uranga dice que quizá será por la enfermedad del sueño, a la cual parece que son muy sensibles todos los equinos.

Llegamos a Kikwit temprano, como a las 4 pm. Echo una sienta y tomo un buen baño. Me siento muy bien y duermo a gusto por la noche. El clima del Zaire es más suave en los sitios que hasta ahora he recorrido que el de Maracaibo, la noche más fresca.

**Día 22.2.82**

Descanso. Aprovecho para dormir a gusto y para tomar algunas de estas notas. Hablo con el Hermano Balerdi (dentista) sobre sus experiencias y recuerdos en el colegio de Bujumbura, cuando ocurrieron las matanzas de hutus en Burundi. El Hermano era enfermero en el colegio donde los tutsis atacaban a muerte a sus compañeros hutus. Tuvo que esconder a muchos de estos colegiales para que no los mataran dentro del colegio, donde aporreaban y herían a sus mismos compañeros. A los heridos colegiales que fueron a curarse al hospital, allá mismo los mataban los soldados tutsis.

Todos los días veía pasar 3 o 4 camiones cargados de cadáveres, a los cuales se había despachado de un bayonetazo en la espalda para ahorrar municiones. La matanza duró una larga temporada. Se buscaba y se asesinaba a todo hutu que hubiera estudiado por el afán de hacer desaparecer el peligro de que los hutus (la raza dominada) pudieran, a través del estudio, lograr su liberación social sacudiendo el dominio de los batutsis (la raza dominadora).

Me comentaba alguno que los tutsis hacen todos los diez años esta poda sangrienta de hutus.

Quisiera poder visitar Ruanda y Burundi para observar las condiciones favorables de estos países a una posible instalación de Fe y Alegría en ellos.

Día 22.2.82

Viajé desde Kikwit a Kasinzi. Recorremos más de 200 kms. desde Kikwit a Kenge por la carretera asfaltada. Desde Kenge, Álvaro Brooke nos dice que tardaremos media hora hasta Mukilu; pero, de hecho, no sé bien si porque hemos dado algún rodeo innecesario por no conocer bien el camino o porque los caminos arenosos están muy desnudados por los camineros (peón camineros), el recorrido se alarga a casi dos horas tres cuartos.

Día 23.2.82

En este pueblo o aldea Mukila son los párrocos dos padres Claretianos alemanes, pero la escuela, el dispensario, la maternidad y otras cosas las llevan cinco hermanas claretianas españolas.

Almorzaremos (el mejor almuerzo desde que estoy en el Zaire) en alegre compañía con las hermanas. Se me olvidaba decir que la superiora es argentina. Después del almuerzo, en la medida que Crooke me deja, les explico a las hermanas el estilo de trabajo que tiene Fe y Alegría.

Crooke siempre cree que yo pretendo un tipo de educación académica, y se empeña en querer demostrarme que dadas las condiciones sociales de pobreza, dada la mezquindad del presupuesto nacional educativo y la situación de partido único y gobierno fuerte que hay en el Zaire, es imposible poder desarrollar aquí Fe y Alegría.

Le trato de explicar que no tengo ningún proyecto preconcebido, que la única posición fija mía es que en el Zaire, como en todo el mundo, cabe siempre un mejoramiento educativo para el pueblo marginado, y que este pueblo marginado en África es inmensamente numeroso.

¿Cómo trabajaremos...? No lo sé. Es lo que trato de averiguar. Nuestra exploración debe ser por lo menos durar un año en plan de búsqueda, de consulta y de tanteo, según la diversidad de regiones y de ciudades. No tengo ninguna idea fija, sino la de trabajar con paciencia y sin ruido larga distancia.



Explico entre mil interrupciones que, como aquí hay manifiestamente la peor crisis de titulismo académico, la fiebre de diplomas, esta enfermedad academicista la tenemos nosotros y que la conozco por una larga experiencia de muchos años; que todos los pueblos en etapa de desarrollo tratan de imitar a las naciones desarrolladas; que esta imitación se manifiesta en lo más fácil, que es hacer escuelas e improvisar maestras, miles de escuela, decenas de miles de maestros. Sa imita la escolarización pero no se puede imitar la educación.

Las naciones jóvenes por su independencia (aunque sean milenarias) padecen como todos los jóvenes de una impaciencia, respecto al desarrollo, que las lleva a muchos errores y a grandes catástrofes sociales. Solo los fracasos les van enseñando poco a poco.

Entretanto, creen que quien les aconseja calma, observación, experimentación y paciencia es un tonto o un interesado imperialista que quiere paralizar su entusiasmo.

Solo en el Zaire, la amarga experiencia de que las escuelas primarias, secundarias y universitarias no sacan del hambre y de la miseria a la inmensa mayoría del pueblo y que a pesar de sus luces mantienen atrasado al pueblo, le irá abriendo los ojos poco a poco.

Cuando, ante la objeciones que me pone Crooke, digo que yo estoy dedicado a una escuela profesional y, sobre todo, a una escuela profesional enseñada y conducida por la santa pobreza y que mira a que las instalaciones sean sencillas y lo más alejadas de las grandes maquinarias, me empiezan a escuchar con más atención.

Explico que yo he puesto en marcha una escuela profesional que trabaja las materias primas más baratas y asequibles, como la madera, la arcilla en la cerámica, el vidrio, el cobre martillado, el hierro en soldadura y mecánica elemental, los tejidos en corte y costura, alfombras, tapices y adornos domésticos, la culinaria, la refresquería, la repostería, la conservería.

Aclaro que, para trabajar con éxito ante los jóvenes estos materiales, es necesario entrar en el camino del arte. Pero que hay que llevar una lógica psicológica del éxito y no una lógica académica de larga espera y de minuciosa y farisaica preparación. Desarrollo el tema del éxito en base al concepto virgiliano de *possunt quia posse videntur*.

Afirmo que estoy asombrado de la respuesta entusiasta de los jóvenes a los cuales se les muestra que pueden realizar obras de adultos. Un muchacho que torna una bella columna para la pata de una mesa, o un jarrón decorativo, ayudado por un compañero de su edad que solo lleva un año en la escuela o hasta a veces solo un mes, se asombra de sí mismo y amanece en él la confianza en su capacidad personal. Y, como la mitad del tiempo de la escuela se dedica a hacer cosas, estas cosas le demuestran que sabe hacer cosas, que puede hacer cosas cada vez más perfectas y más bellas. Aquí nace y vive la confianza en sí mismo, base de toda pedagogía.

Día 23.2.82

En esta casa-misión de Popokabaka hay tres hermanos españoles, Urcola, Sancha y Lesaka. Este último está aquí de paso reparando algunos motores.

Hay también otros dos Padres españoles. Paricio Javier y Alejandro Aldanondo. Además un guatemalteco, Fernando Prado.



Me lleva Aldanondo a conocer el hato de ganado vacuno que tiene al otro lado del río Kwango. Atravesamos este en una gabarra de motor con su planchón para los camiones sobre tres lanchones de hierro. La corriente es enorme en este río de más de 150 metros de ancho.

Por cierto que la forma como se acelera la corriente por la forma de las barcazas me llama la atención.

La corriente, por la abertura de las barcazas, acelera enormemente en el estrechamiento a que queda sometida, como para mover una buena rueda de paletas capaz de accionar por multiplicaciones de piñones, un dinamo, una bomba u otros aprovechamientos energéticos.

Seguimos por un terreno sembrado de verdes colinas y pequeños valles, unos 25 kms. del río. Pasamos frente a la tumba de un jefe. A la vuelta nos detenemos para observarla. Es un pequeño cercado; abajo están todos los objetos del jefe para que le sirvan en la otra vida: palanganas grandes, medianas y pequeñas, orinales, jarras de diversas medidas. Todos estos cacharros así como las ollas están agujereada para que no les sirvan a los ladrones. Se ve que en la otra vida le pueden contener el agua o el vino de palma a pesar de los grandes agujeros. Más bien parece una exposición del poder y de la riqueza del gran difunto.

Llegamos a un corral donde está el hermano Ignacio Urcola de Guipuzcoa. Cerca de este corral tiene una choza donde se queda a dormir algunos días, pues es lejos para volver a Pokokabaka.

El ganado muy bonito, más grande que el Shía y el de Mr Thomas, pero no tan uniforme de color de la piel, forma y tamaño. Se ve sano y gordo. Tienen al lado de este corral un pulverizador de líquido garrapaticida. Están apartando novillos para llevarlos a otro gran potrero distinto. Lo mismo hacen con las terneras y vacas para evitar cruzamientos anticipados.

Nos acercamos después de un recorrido de algunos kms. a otro corral, cerca de una aldea que está en una meseta que domina una gran vuelta del Kwango. Allí saludamos al jefe que nos convida con vino de palma. Yo me excuso por la falta de tiempo, pero poco después el mismo jefe me ofrece dos huevos en las palmas de las manos juntas, uno en cada mano. Esta es la forma de ofrecer los regalos o presentes.

El embarque y la selección de los novillos se hace en un brete con una puerta falsa, para que por ella pasen las vacas y becerros, además de los toretes o becerros. Los novillos se agrupan en un encierro mínimo y después de ahí se suben 17 a la camioneta o pequeño camión, que los carga para llevarlos a los potreros de ceba.

Este hato con varios rebaños tiene más de 2.000 cabezas y sin duda que tiene unas 8.000 o más hectáreas de pastizales.

El jefe tradicional (el de los huevos) tiene en este rebaño del brete unas 20 cabezas que provienen de las terneras grandes que se le pagan (una cada dos años) como alquiler de los terrenos que pertenecen a su jefatura. Aquí las tierras son comunitarias y no se venden, sino que el estado hace concesiones y los jefes de aldea también. No sé si los jefes de aldea confirman las concesiones de estado o si atribuyen el uso de terrenos tradicionales comunitarios.

Veo con interés esta ganadería y las otras visitadas anteriormente porque puede ser una de las maneras de buscar auto sostenimiento para Fe y Alegría y de enseñar la cría de ganado, animando a los vaqueros que trabajen con nosotros a ir desarrollando sus rebaños particulares.



Día 28.2.82

Hoy me he asomado a la misa de 6.30 y he asistido a la de 8.30 que ha durado casi dos horas. La iglesia llena. Fácilmente mil personas. Yo he calculado contando las hileras de bancos unas 800, pero después de llenos estos, ha seguido llegando gente sin cesar.

El canto en plenitud, con alegría, participación y entusiasmo. Los cantos son melódicos, pausados, repetidos en sus frases musicales. La unanimidad plena. Todo en todo momento con júbilo.

La liturgia del Zaire tiene algunas alteraciones pero sigue la misa latina. La procesión de entrada y la de salida no tendrían nada de especial si el Crucífero, el tamborero que marcha de frente a los tres familiares (que a la entrada van caminando de espaldas) y el coro no fueran llevando un ritmo de balanceo, con un picadito intermedio en el paso. También el sacerdote y los numerosos monaguillos llevan este paso rítmico, lento, acompañado por el canto del coro que dialoga con el pueblo. Las túnicas de los ayudantes (monaguillos) son como albas con floritura o motivos geométricos africanos.

Parece comenzar la acción litúrgica en una letanía, y la confesión se retrasa bastante (no recuerdo exactamente cuándo). Las epístolas les leen en francés. el evangelio en kiyaca. El Padre lleva el evangeliario con los dos brazos en alto sobre la cabeza como los orientales.

Las variantes litúrgicas son pequeñas, pero el canto de todos los fieles transforma la misa en acto de plena, solemne y alegre participación. No he visto nunca una misa en que se vea a la gente más compenetrada con la solemnidad común, sin ningún signo de fatiga o de fastidio.

Me parece que nosotros deberíamos difundir la participación por el canto que diga a los fieles en la entrada lo que es la misa, que facilite la comprensión del gloria del kirie, del credo, de la consagración, de la comunión, de la acción de gracias. Cantos densos de sentido, fáciles de melodía, cantados con entusiasmo, empujados hacia lo grandioso por la voz, el gesto y la actitud de centenares o millares de personas. Comunico con los padres y con el Hno. Otaño estos sentimientos y veo que se sienten satisfechos y contentos porque esa es su obra.

La comunidad de Kasongo-Lunda está contenta de su trabajo y siente felicidad apostólica. Hablo especialmente con el Hno. Otaño, con su castellano-vasco mezclado de palabras francesas, pero lleno de energía y vivacidad. Es un animador de esta comunidad. Está rejuvenecido después del viaje a España. El P. Acha, victoriano, es el médico principal del hospital. Me cuenta muchas cosas. Tiene una escuela de enfermería y opera con frecuencia.

Es un hombre modesto, que no habla de su trabajo si no se le pregunta. Todos me dicen que hace aquí un trabajo formidable. Me da muchos recuerdos para Manuel. Lo mismo Otaño, que le quiere a rabiarse. Se ve que Manuel dejó en toda esta gente que mandó al Zaire un recuerdo especialmente grato.

“Eso es el punto y aparte”, diría Otaño. Casi no hay frase hecha que él no modifique con *sintaxis vizcaino*: “*más vale el poco que nada*”, “*aquí gente vengativa usa veneno más que escopeta para matar enemigos*”, “*estos portugueses insines trabajadores son*”, “*Padre Alen gran sabio, poco práctico*”, “*ya tomará una cerveza, así también me ayuda tomar sin vergüenza*”.

He conocido a Otaño, Acha, Echaliz, Paricio, Aldamondo, Lesaka, Urcola y Sancha: un grupo de trabajadores apostólicos y contentos de trabajar en África en medio de enormes dificultades.

**Día 4.3.82**

Ayer viajamos de Kasingia a Kinshasa. Dos horas y media de carretera por tierra y otro tanto de asfalto.

Cumplimos encargos. Dejamos a la hermana Leonida, de la Congregación de María, en su casa provincial. Es una urbanización bastante bien puesta en una colina con buenas vistas. Tienen hermanas negras, las fundadoras flamencas.

Visitamos otra casa provincial en que la madre provincial es negra. Me parece que se llama de Notre Dame. Es noviciado con cinco novicias en la casa y las otras tres en una prueba parecido a nuestro magisterio. Me hace muy buena impresión la provincial. Son sesenta de color en el Zaire.

La casa de estas hermanas está muy cerca de nuestro filosofado Canisius de Kiwenza, alrededor de varias comunidades: colegio del Sagrado Corazón, claretianas españolas, carmelitas de la caridad (vedrunas) y otras que no he visitado.

Hoy día 4 he llamado a las embajadas de la Argentina y de España, para saber la dirección de la Embajada y Consulado de Chile.

Argentina suena siempre ocupado. Me responde España. La Embajada de Chile está en la Av. de las Tres Zetas, teléfono 31450. Llamamos y llamamos, pero no responden.

Tengo que hacer una pausa. Del resultado que tenga en la Embajada-Consulado de Chile depende que pueda organizar a gusto el posible viaje a Ruanda y a Costa del Marfil. Tengo que hablar con el P. Jean Claude Michel, para saber su opinión respecto a una posible puesta en marcha de Fe y Alegría en esta provincia jesuítica de África Central.

Pienso en las posibilidades no disyuntivas sino diplomáticas.

- 1º Trabajar en educación formal sistemática como en América.
- 2º Trabajar en un movimiento comunitario de promociones de aldeas y barriadas.
- 3º Ofrecer servicios de mejoramiento pastoral y pedagógico a la educación católica, tan extensa aquí.
- 4º Dar educación profesional adaptada a las necesidades de empleo del país.

Día 5.3.82

Hoy estoy invitado a almorzar por el encargado de negocios de Chile. Conversamos. Él se duele de que Venezuela no haga mención de Bello en Chile cuando se hacen las grandes celebraciones de Bello. Y objeto que no me parece un acto inamistoso hacia Chile sino una especie de complejo de culpa que hizo que Bello se expatriara, pues quizá no encontró perspectivas para su obra intelectual en Venezuela.

A las tres de la tarde, estoy citado por el P. Jean Claude Michel, para proponerle mis puntos de vista sobre nuestro posible trabajo en África y concretamente en el Zaire. Sobre todo me importa saber cuál será su posición respecto a permitirnos este trabajo.

Le expongo las características de Fe y Alegría, y después cuál sería nuestra posible cooperación educativa en el Zaire. Señalo los cuatros temas de la página anterior, añadiendo que para explorar



el campo de trabajo nos tomaríamos uno o dos años, al mismo tiempo que observaríamos los medios de sostenimiento propios del país, sin desdeñar los que pudiéramos atraer de fuera.

Esta exploración debería centrarse en un centro de promoción, parecido a las oficinas de relaciones públicas que tenemos en nuestra América.

El P. Michel opina que en este momento se deben concentrar todas las fuerzas en apoyar y sostener la educación católica existente, que tiene 2.200.000 alumnos.

Me recomienda que vaya a Burundi, para ver la orientación profesional que va a tomar el nuevo colegio de Bujumbura y otra obra artesanal para muchachos no escolarizados que sostiene un jesuita en aquel país.

Es la respuesta que temía, porque ya han sido parecidas las de los países donde hemos penetrado. Hasta que nos han permitido, hemos tenido que estar esperando con las manos inútiles en una forma de trabajo que conocemos.

Reflexiono sobre la posición del P. Michel. Él ve una contraposición entre Fe y Alegría y este trabajo ya organizado y enormemente extenso de la educación católica en el Zaire.

Tiene prisa por terminar, pues debe acudir a una cita. La entrevista ha sido larga. Quizá un error mío, pues debería haber empezado pidiéndole opinión, ya que parece, por la respuesta, que esta ya estaba tomada con antelación a mis explicaciones.

Reflexiono: será posible conversar de nuevo con el P. Michel, tratar de ofrecerle una forma de trabajo que en nada pueda suscitar en él la idea de contraposición entre su trabajo y el nuestro.

La educación católica necesita robustecer sus posiciones mejorando su calidad y estando presente en el crecimiento de la población.

¿En qué podría esto debilitar la acción de sostenimiento que es necesario?

- si buscamos los sitios más desamparados para trabajar en ellos...
- si en las nuevas barriadas marginadas de Kinshasa que serán las más pobres tratamos de abrir escuelas, dispensarios, centro de ayuda mutua...
- si organizamos escuelas agrícolas para mejorar la alimentación, la salud, la higiene de las aguas...
- si tratamos de poner en marcha escuelas profesionales-semillas con los oficios más necesarios...
- si nos establecemos en aldeas para promoverlas por la acción comunitaria...
- en qué estaríamos quitando fuerza a la educación católica establecida a la que queremos ayudar...!!!

Es posible que pudiéramos poner en marcha un equipo de ayuda pastoral y pedagógica, los maestros de primaria de las escuelas católicas, quizá podríamos ofrecer material escolar que aprendieran a confeccionar los maestros zaireños al estilo de lo que la M. Aurora tiene en Medellín.



Varios padres me preguntan cómo me va. No oculto mi disgusto por estar bloqueado en la *Maison Sant Ignace*, sin un guía, sin un vehículo, sin nadie que tenga interés o amabilidad para acompañarme a visitar los barrios de Kinshasa

Día 6.3.82.

Me han dicho que es muy peligroso que salga a la calle solo por los ladrones y los atracadores. He querido ir al consulado anteayer y ayer; y el P. Reus me ha disuadido.

Llamo por teléfono al consulado de Chile. Me dicen que está al lado de donde vivo. Pregunto por la seguridad o inseguridad en la calle y se ríen respondiendo que Kinshasa es mucho más segura que Caracas. Aquí no matan curas con en Centroamérica, me responden.

Me lleva sin embargo el P. Ministro a la embajada-consulado que está próxima.

Me explica cómo es el sistema de taxis y se ríen de las prevenciones del P. Reus. Voy a Iberia (todo esto ayer). Me piden 361 dólares más por fraccionar el pasaje Kinshasa-Madrid, Kinshasa-Alidjan, Abidan-Las Palmas y por fin las Palmas-Madrid.

He decidido tantear la situación en Costa del Marfil, que pasa por ser el país más liberal de África y menos sujeto a la fobia anti extranjera.

Me parece que en el Zaire por ahora no voy a adelantar casi nada, quizá en la viceprovincia de África occidental, a la que pertenece Costa del Marfil, la situación sea más abierta que en la provincia de África Central, donde me encuentro. Hubiera querido visitar Ruanda y Rurandi pero creo que voy a tropezar con la misma actitud de los padres belgas del Zaire, pues allí también están ellos.

Si yo no tomo la iniciativa, nadie me pregunta por Venezuela. Todos tienen los conceptos más depresivos sobre Hispanoamérica y el Brasil. La *Amerique Latine*, como siempre nos llaman, para casi todos ellos es un bulto sin la menor importancia en su universo europeo.

De Fe y Alegría no he conseguido una sola actitud interesada en saber cómo trabajamos. Cuando digo nuestras estadísticas, oyen y no hacen el menor comentario.

Alguno me ha preguntado si vamos a trabajar en el Zaire. Al responder que sí si los superiores lo permiten, se acaba toda curiosidad. Me pasa por la cabeza que no creen posible que de allá pueda salir cosa buena. Hoy me siento tan aislado y perdiendo absolutamente mi tiempo que pienso si he debido venir a un medio tan poco receptivo.

Me consuelo pensando que tardé cinco años en obtener el interés de la provincia de Colombia y 15 años en poder entrar al Brasil, hasta que los provinciales de allí nos dieron acogida.

Vale la pena, a pesar de estos tragos amargos, haber olfateado este ambiente. Llegué el 3 de febrero de madrugada. Me pienso ir el 10 de marzo a las 6 pm. Son 36 días en los que he viajado algo a costa de perder mucho tiempo. He conocido algo de Kinshasa. He visitado varias comunidades de hermanas españolas. El recorrido por las diócesis de Kikwit y Popokabaka me ha mostrado algunas estaciones misioneras con cierta desesperanza de lo inmensamente difícil que es superar la mentalidad africana. He podido admirar el trabajo abnegadísimo de los misioneros. Mientras que atienden un centenar de aldeas dispersas en un gran territorio.



Vale la pena. Pero hay algo más importante. He podido captar un gran esfuerzo por la africanización, la **INCULTURACIÓN** de la Iglesia.

Todo el Episcopado es ya africano. También una tercera parte del clero. El clero secular es zaireño, los *abates*, como los llaman al estilo francés. Hay ya algunas congregaciones femeninas autóctonas También una a l menos de hermanas josefitas.

La liturgia adaptada a los gestos, a la pompa negra, al misterio, y sobre todo al sentido rítmico y musical de los africanos es todo un logro. La gente participa, está entretenida, yo diría divertida. Por eso puede estar dos o tres horas en la iglesia. He asistido a estas misas en rito zaireño en aldeas, en pueblos grandes y en Kinshasa en la iglesia de San Alfonso, donde parece que se originó, siendo su párroco, el hoy obispo Mr. Matondo.

Creo que estas experiencias valen la pena. Puestas en la balanza compensan las caras difíciles, el desinterés.

Día 7.3.82.

Hoy me invita el P. Ministro Decec o De Cock, a visitar la escuela de Bellas Artes, donde se abre todos los días una exposición a la venta del público.

Antes, a las 8.30, voy a la misa de la vecina parroquia del *Sacré Coeur* en la que el P. Christian McCs preside. La otra misa es un rito zaireño, como en las que he asistido en Shia y Kasongo o Lauda. Me impresiona la participación de la concurrencia. La iglesia que es grande, se va llenando de modo que en la pr+edica y después de ella se puede decir que está casi llena. La gente canta con unanimidad el coro con entusiasmo.

A las 10 vamos a la escuela de Bellas Artes que dirigen los hermanos de las escuelas cristianas. El salón de modelado en arcilla era grande. Había fácilmente 60 trabajos cubiertos de plástico en los caballetes o peanas.

En la exposición va mucha gente. Todos blancos, parecen turistas, aunque me dicen que en Kinshasa puede haber 25.000 blancos. Hay piezas en madera, telas de diversos estilos, colores martillados, algún marfil. No me llama la atención. Más que una exposición es un centro de venta a precio fijo para proteger a los artesanos locales. Pienso volver, pero los trámites de los últimos días no me dejan tiempo.

Por la tarde el P. Christian Mols me ofrece un paseo. Vamos hacia la residencia o palacio presidencial. Lo primero que vemos tras las altas rejas es un león con su pareja. Está acostado. Parece un perro grande dormido sin dignidad. Hay en encierros cercanos algunos antílopes, un antílope-caballo.

La cerca de hierro es impresionante con sus puntas bronceadas como anchas lanzas. Pasams delante de la entrada principal. En la reja hay algunos soldados con su uniforme de gala.

Seguimos hasta lo alto de la colina, donde estaba el Monumento a Leopoldo. Cuatro estatuas de bronce le dan guardia desde una especie de marquesina donde están los cuatro nichos. Las estatuas de tamaño heroico de muy buena anatomía de jóvenes negros, altos y apuestos en un desnudo muy logrado.



Desde lo alto se divisa la mejor vista de Kinshasa, el Zaire con su gran lago antes de comenzar los rápidos en un estrechamiento de enorme corriente. En frente está Brazzaville, la capital del Congo ex francés. Se ve que es también una gran ciudad de cerca de un millón de habitantes. Se supone que Kinshasa tiene ya 2.700.000. Es posible que haya que recortar el pico de 700.000, pues pareciera que es un cálculo bastante al ojímetro.

Sin duda que en estas dos ciudades hay barriadas enormes mucho peores que las nuestras hispanoamericanas. Pero no he tenido medio de tomar contacto sino con una de ellas, toda ella de ranchitos de paja. Otras las he visto hoy desde este y otros puntos de vista altos. Es lo que llaman aquí *cités*.

En otro viaje, lo primero que hay que agenciar para un buen proyecto de Fe y Alegría es un carro y un chofer de entera disponibilidad. Mi estancia ahora en Kinshasa desde el día 3 al día 10 la he perdido en gran manera por la falta de interés en mostrarme la ciudad y sobre todo por no tener un vehículo que me hubiera dado libertad de movimientos.

Hoy me han acompañado el P. De Kok y el P. Mols con el P. Leon de Saint Moulin, porque ayer, cuando me preguntaron en el recreo de la noche qué estaba haciendo, contesté que así lo único que hacía era perder el tiempo totalmente aislado y encerrado en la *Maison Saint Ignace*. Me prometo desde ahora atender mejor a los extranjeros que nos visitan para que no se entristezcan tanto por verse como trapos inútiles y abandonados en una casa que pareciera fraterna.

Mi error ha sido no tomar bien las medidas y haberme fiado del P. Álvaro Crooke, español superior de Kikwit. Ha estado al principio una semana en la consulta provincial y por lo tanto me ha tenido esperando más de ocho días en Ngili y Kiwenza. Si me hubiera explicado esto y me hubiera ofrecido otra alternativa, yo podría haber conocido el contorno de Kinshasa bastante bien. Quizá el punto difícil está en que no creen que un forastero tenga capacidad de movimiento propio. Tienen una actitud de sobreprotección que da como resultado enormes pérdidas de tiempo.

Por otra parte, todo el movimiento de aviones, visados y cualquier otro trámite lo centraliza el P. Pierre Saiolin, que según el catálogo de la provincia de África Central tiene este trabajo. "Service des Missions" (Accueil, voyages Chancellerie).

Es un hombre muy temperamental, que me trató con una rudeza que desmiente su oficio, para responder a una simple y humilde pregunta de cuáles eran las líneas aéreas para ir a Lubumbashi y a Bukavi.

Si yo vuelvo u otro de Fe y Alegría lo hace, hay que convenir esto primero con el Provincial: tener la compañía de un padre a ser posible que hable castellano y que dispone de un carro. Se puede convenir en pagarle todo el recorrido en kilómetros y en la tarifa de amortización por kilómetro que tienen aquí perfectamente definida. Hay que viajar en avión y por lo tanto independizarse de los caprichosos arranques de genio de Galopín, pues es bastante para quitarle las ganas y la paciencia a un recién llegado que encima no hable perfectamente el francés.

Por la tarde, acompañado por el P. León de Saint Moulin, vamos a la iglesia-parroquia de San Alfonso, donde parece que ha tenido una de sus fuentes el rito zaireño. Saludamos a Mons. Matondo, que siendo cura-párroco de San Alfonso fue ideando con la autorización del cardenal Malula este rito que representa un enorme esfuerzo por adaptar y hacer comprensiva la misa al



pueblo zaireño. Me remito al cassette que tengo sobre toda la formulación musical y tonal de esta liturgia.

Como impresión general, hay que decir que el pueblo se identifica y se siente actor de esta liturgia, cuida al presidente de la asamblea, acompañado de una brillante comitiva de acólitos y algo así como diáconos -diaconisas y parece que de dos sacerdotes.

La procesión de entrada es un pleno diálogo musical con el coro. La procesión va marcando un paso rítmico de danza solemne que quizá es lo más instintivo. Todos, hasta el obispo, se mueven al mismo ritmo lento con pasos picados de dos suaves golpes cada paso.

El presidente besa con los brazos abiertos en cruz los cuatro lados del altar. Lleva antes del Evangelio el libro sobre la cabeza o a la altura de la frente. Se empieza por unas letanías.

La confesión y los kiries se retrasan hasta después del credo. La procesión de las ofrendas es muy solemne; todo el acompañamiento del celebrante lleva las limosnas y las ofrendas. El celebrante las recibe solemnemente.

Hay otra procesión alrededor del altar de todo el acolitaje con paso rítmico como al llevar las ofrendas y al retirarse a la sacristía. Lo imponente es la identificación total de todo el mundo con una enormidad de repeticiones.

Mons. Matondo en el sermón es algo extraordinario. Yo, por supuesto, no entiendo una palabra de *liugala*, la lengua de Kinshasa, pero la mera expresión de la voz, la variedad enorme de tonos, la acción valiente y a veces arrebatada tiene a todos colgados de su poder oratorio.

La gente contesta muchas veces al orador, se ríe, le aplaude, da signos de aprobación. Nunca he visto una multitud tan identificada con cada palabra y con cada gesto del celebrante como en esta liturgia.

Se ha dicho que la Iglesia ha sabido divertir por la participación al pueblo en la iglesia. Cuando en otros sitios los jóvenes no pisan la iglesia, aquí están enfervorizados en absoluta comunión de plegarias y de adoración. Todos levantan los brazos e inclinan la cabeza. A veces la alzan mirando al cielo. Cuando el clero se retira en la rítmica y solemne procesión, Mons. Malondo lleva una expresión dulce de felicidad.

Día 8-10.3,82

Son los últimos tres días. Saco por fin mi pasaporte nuevo en el Consulado de Chile. Voy a Iberia, para obtener la reserva para Abidjan, capital de la Costa del Marfil. Todavía dudaba si ir a Ruanda y Burundi o aprovechar que el avión Iberia hace escala en Abidjan, Las Palmas y Madrid.

Pido que me descompongan el vuelo Kushsa-Madrid en tres etapas. Me explican, aunque no logro entender nada razonable que la descomposición en tres etapas me va a costar 361 dólares de sobreprecio, pues yo solo tengo Kinshasa-Madrid, aunque el avión hace Kinshasa-Abidjan -Las Palmas-Madrid.

Me decido con todo este vejamen de triquiñuela aérea a pagar los 361 dólares pensando que una semana en Costa del Marfil me puede dar una información interesante sobre las condiciones de la educación católica y en general de la educación libre en esta nación, y que en la provincia del África Central he agotado por ahora las posibilidades más inmediatas.



Esta idea me hace pensar que una *turnée* por Senegal, Guinea Bisáu, Alto Volta, Tchad, República Centroafricana, Gabon, Camerún y el Congo (ex francés) sería provechosa para que Fe y Alegría tuviera una panorámica más integral del África Negra.

Claro que habría que completar esta información con una gira por el África anglosajona: Gana, Nigeria, Kenia, Zambia, Tanzania, Zimbabwe. No se podría olvidar Madagascar I - Reunión - Mauricio.

En la siguiente etapa del miércoles 17 a Las Palmas de Gran Canaria; puedo agradecerle a Espina, director de ECCA, los grandes favores que nos ha hecho. Dese allí llamaré por teléfono a San Sebastián y a Madrid para avisar mi llegada.

Visito el Ministerio del Transporte y las Comunicaciones –*Mr. le Secrétaire de Etat aux Transports et Communications*– para que me autoricen la escala en Abidjan, pues Iberia no tiene permiso legal para llevar pasajeros Kinshasa-Abidjan.

Me hacen volver al día siguiente, martes, para llevarles la visa de Costa del Marfil y el nuevo pasaje de Iberia desdoblado.

El empleado, sumamente fino, me hace esperar una media hora y me entrega la derogación de prohibición de dejar pasajeros en Abidjan. Le hago después un pequeño regalo de un ágata brasileña en un trabajo de bisutería y el empleado me corresponde regalándome una gran agenda de 1982, muy bien encuadernada. Se la regalo al p. Gerard Triaille, socio del provincial. Me la agradece especialmente.

Visito el martes por la tarde el *Petit Marché des Voleurs* donde venden cuadros de espíritu zaireño. Hay centenares y centenares. Paisajes románticos, estilizaciones populares de danza, trabajos pintados en arena, acuarelas y óleos diversos. Lo difícil es llegar al final.

Todo el mundo quiere vender. Es un griterío de ofertas, recorro todas las galerías expuestas en líneas curvas que no llegan a hemiciclos. Están en el suelo sobre la hierba muy tupida y bajo las palmeras. Un sitio agradable en sí. Pero me han advertido que ande con los ojos muy abiertos. Después de una hora de recorrido empiezo a escoger. El primer grupo lo elijo con cierta facilidad. Después de ofrecer una quinta o cuarta parte de lo que me piden llegan y generalmente a la mitad. Con más paciencia y comprando menos, se podría rebajar más; pero me acuerdo del esfuerzo de estos autores y veo que los que venden, después de llorar un poco por los precios más altos, quedan contentos. Me repugna ser negrero; ni siquiera comprando a artistas que se copian de ciertos modelos, dada la repetición de los temas, deben de tener una alta velocidad para las copias.

Después, en ese mismo martes, ya hacia las cinco pasadas de la tarde, voy a Bintza donde los Hermanos Maristas españoles de la provincia de Madrid tienen un gran colegio con más de 3.000 alumnos. Espero un buen rato. Los hermanos están haciendo deporte. El provincial está de visita y viene con ellos en shorts.

La conversación se establece sobre la enorme dificultad de hacer educación católica en el Zaire. Todos convienen en la nota pesimista. Les explico lo que hace Fe y Alegría y cómo trabajan tres Maristas con nosotros en Medellín; pero esto y el presentarme como su antiguo alumno en Chile no provoca ni una sola pregunta. Creo que tienen pronto una reunión. Siento que estoy demás. Uno de los Hermanos estaba en la reunión de religiosos amigos y entusiastas de las Focolari en la



que estuve tres días invitado con Faustino M. de Olcoz, en la casa de las Maristas de Villalva, cerca de Madrid. Pero no me recuerda. Tampoco yo a él.

Me acompañan a la calle para buscar un taxi. Esperaba que quizá el provincial se interesara en algo al contarle que el Hermano Basilio Rueda, su General, nos había ayudado mucho para comenzar Fe y Alegría en Ecuador, dándonos al único jesuita que tenía en su equipo del Mundo Mejor de Quito.

Vuelvo a casa. Tengo algunos objetos de artesanía zaireña. He comprado en casa de las Hermanas Paulinas que tienen una gran librería. Compró ocho casetes de música religiosa utilizada aquí. Hay unas dos o tres cintas del P. Zavalo, la misa de Mons. Matondo y los cuadernillos de explicación.

Hoy miércoles preparo las maletas. Dejo todas las cosas posibles para aligerar el peso, pues llevo nueva carga. Escribo unas cartas de despedida. Al Hno. Otaño para que salude a toda la comunidad de Kasongo-Lunda, a Javier Paricio para que haga otro tanto con los de Popokabaka y a Frans Reus Superior de Popo, que me ha acompañado durante seis días.

Por la tarde, a las 4 pm, el P. Gerard Trialle me lleva al aeropuerto. Ha sido mi ángel de la guarda a la llegada y a la partida. Le agradezco sus favores.

Se me olvidaba decir que en la mañana del miércoles visité con el Hno. NDolo los grandes talleres de imprenta de los padre Paulinos en los que trabajan 80 hombres; es una gran imprenta y a la vez una exitosa editorial, donde las Paulinas italianas producen una multitud de libros, folletos, carteles y otros recursos catequéticos en las principales lenguas del Zaire, como el kikongo, el liugala, el xiluba y el suahilí. Venden mucho, sobre todo a los países francófonos vecinos como el Congo, Camerún y Gabón.

Tomo el Iberia que va vacío con solo ocho o diez personas y bajo en Abidjan. Como no he tenido tiempo de avisar voy al Hotel Tiama que me han recomendado en Kinshasa, en la embajada marfileña.

Día 11.3.82

Bajo con un enorme calor que no he sentido en Kinshasa. Tengo una lucha para encontrar un taxi y para ajustar el precio. Al fin por 10 dólares y dos al maletero, llego sudado y maloliente al hotel.

No duermo bien, aunque el cuarto y el aire acondicionado son confortables. De mañanita tomo un baño y vengo a la residencia del INADES (Instituto Africano para el Desarrollo Económico y Social). Me cambian 100 dólares por una noche, un cuarto, una cama y un baño. El P. Ministro me acoge con sencillez y simpatía. El P. Jacques Charmet sabe un poco de español porque ha estado en Raimat, cuando allí había noviciado para Hermanas Coadjutoras.

Explico que no vine anoche por no molestar pues el avión llegó a las 9.15 y yo estaba en la ciudad a las 10 pm. En realidad vi que aquí el reloj tenía una hora de retraso en relación a Kinshasa.

Desayuno, saludo a algunos padres que están en el comedor. Recibo el cuarto y me instalo para conocer solo las cosas más elementales respecto a las relaciones del Estado y la educación no oficial. Si las escuelas gratuitas tienen alguna clase de subvención por parte del estado. A qué nivel está la libertad de enseñanza o el intervencionismo del estado. En suma, unas condiciones básicas



y elementales. No vengo a tomar ninguna decisión. Solamente deseo presentar una ligera información a los responsables de Fe y Alegría.

Trabajo un poco en poner al día este diario de viaje y en conocer la casa, llamar a Iberia para la reserva a Las Palmas, tantear el terreno.

El P. Rector o, mejor dicho, el padre Laporur Eric de Rosny (Denori) me pregunta cuáles son mis finalidades en este viaje. Le digo que tomar una pequeña información, pero no parece tranquilizarse. Teme, sin duda, alguna imprudencia mía, algún razonamiento con la Jerarquía Eclesiástica. Me dicen en consecuencia que aquí han llegado muchos con ideas nuevas, pero que luego todo ha quedado en nada.

Trato de decirle que no vengo a tomar determinaciones. Hubiera sido mucho mejor escribirle antes o al menos haberle puesto un cable o un telex anunciándole mi llegada. Se ve que el Superior y los otros están cansados de recibir viajeros con novedades para crear sucursales en la Costa de Marfil.

Por la noche, después de la cena me invita el Superior a tener una pequeña charla de sobremesa con la comunidad. Viene él, el buen P. Ministro, el hermano Sebastiano Pasini y dos Padres más de Loisy y creo que Dublín.

Los dos últimos se sientan mirando al techo, como chicos castigados con cara de fastidio por tener que oírme, sin disimular su mal humor. El P. de Rosny me dice que empiece: doy unas cinco características más significativas de Fe y Alegría. Entonces me pregunta si ser pocos jesuitas en Fe y Alegría es la característica esencial. Le respondo que no, insiste en que para trabajar en África hace falta una larga experiencia y es que casi todos cuando chocan con la realidad se desaniman. Respondo que mi intención no es tomar la menor decisión sino estudiar el ambiente, saber las relaciones del Estado con la enseñanza libre y en especial con la educación católica. Saber si hay subvenciones del Estado a la enseñanza gratuita.

Sigue el tono predispuesto en forma tan seca que repito que no soy tan principiante como para creer que en siete días voy a conocer el país. Que deseo ver al sacerdote encargado de la educación católica para saber su opinión y su criterio sobre mis preguntas de la situación general de la educación.

Entonces el P. Superior opina que de todas maneras debo visitar antes al obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Abidjan. Siento un alivio cuando el P. Superior levanta la sesión.

Me siento prejuizado y maltratado. ¿Hasta qué punto es mi torpe francés la causa...? No lo sé, pero veo que fuera del P. Ministro y del Hno. Sebastiano, los demás me miran con disgusto indisimulado.

Me voy a la cama triste, con un enorme calor. Duermo con interrupciones que me ocasionan los mosquitos, pero poner el mosquitero es asarse. Me mojo los pies, las manos y la cara con colonia y duermo después bastante bien, pues un fuerte aguacero refresca el ambiente.

Día 12.3.82

Tengo que ir a Iberia a confirmar mi etapa del miércoles 17 próximo, para llegar en la madrugada del jueves 18 a Las Palmas.



Antes de salir, veo un momento al P. Superior para informarle que yo solo quiero tener datos sobre la educación católica, su capacidad, número absoluto y proporcional, subvenciones. Le tranquilizo repitiéndole varias veces que mi viaje es puramente informativo. Entonces cambia de opinión y me dice que será mejor que no moleste al obispo auxiliar de Abidjan.

Me lleva al *Plateau* cerca de las oficinas de Iberia. El lunes tratará de llamar al encargado de asamblea educativa de la diócesis. Veo que de ayer a hoy ha cambiado bastante su actitud para conmigo.

Pareciera que se le ha quitado el temor de que yo tome alguna decisión en que los comprometa a los Padres del INADES, después de repetirle por enésima vez que yo solo vengo a tomar una información tan somera pero básica de los condicionamientos de la educación católica marfileña para transmitir esta información a las autoridades de Fe y Alegría.

Arreglo el pasaje Abidjan-Las Palmas para las 7.30 en el aeropuerto. Después sigo de las oficinas de Iberia curioseando por las calles que tienen un aspecto multicolor y multirracial. Claro que domina la población negra, pero en ella, además de marfileños, hay senegalenses, voltaicos, malianos, guineanos, nigerianos. Se ven blancos y de narices árabes, libaneses y sirios; moros con sus chilabas blancas, algunas impecablemente blancas con fez rojo, con una especie de pequeño cecoquín(?) blanco y también con solemnes turbantes. Los mauritanos y voltaicos y vestes árabes son los más elegantes. También las negras que llevan una especie de *shari* multicolor, con grandes pañuelos a guisa de tocado y con rosetones a un lado de las caderas.

Hay gran comercio de tipo completamente europeo, hoteles, restaurantes, ventas de revistas francesas. Entro en algunos bancos y compañías aéreas. Todo el personal es negro. En estas últimas, alguna empleada blanca.

Busco el mercado de las senegalenses, donde hay una especie de parque bajo los árboles, cantidad de tenduchos con tallas burdas de fetiches, máscaras de fiesta y máscaras rituales, marfiles tallados. Me pregunto si serán marfiles o alguna clase de pasta blanca. Los vendedores me acosan. Pregunto el precio de un marfil de unos cuarenta centímetros: cien mil francos marfileños. Ofrezco 40.000. Da una especie de bufido el vendedor pero me sigue doscientos metros cuando me voy alejando para tomar un taxi.

Me he sentido libre. La calle me dice con su gran movimiento africano en un marco suntuosamente europeo que aquí, a primera vista, hay lugar para que trabaje una oficina de relaciones públicas y se abra paso poco a poco sin ruido tejiendo una red de conexiones eficaces. El problema será vencer la renuencia jesuítica y episcopal. Empezar elaborando un proyecto sencillo como el que tenía hecho en cualquiera de nuestras grandes capitales.

Los católicos en el Marfil deben de ser 15% y los musulmanes 25%. Pero la proporción de católicos en esta capital debe de ser mucho mayor que la del promedio nacional.

Por la tarde, el amable P. Charmet me lleva después de la siesta a ver una parroquia de un barrio de tipo medio, al lado del cual hay un gran suburbio de chavolas, ranchuelos iguales a los de Caracas cuando empezamos. Parece un relleno sobre un terreno pantanoso, igual que el basurero de Maracaibo que tenía varias hectáreas de relleno sobre una de las lagunas que había al lado de la carretera del Moján hace veinte años, y que no se atrevieron a ocupar perdiendo un punto maravilloso.



El barrio que me enseña el P. Charmet es grande. A un lado de él, está el pantano, menos profundo que las cuatro hectáreas de barro que escogí en el suburbio de Guayaquil para la primera escuela, de una parte de las cuales nos despojó arbitrariamente el turco Bucarán.

Recorremos las callejas irregulares. Chozas de tablas viejas, de latas usadas. Hedor de alcantarilla que corre descubierta. Tenduchos de venta de refrescos, de comida, sastrerías, carpinterías o leñerías en las que se astillan los residuos de troncos, ventas de carbón vegetal para los hornillos, asados de carne, fritangas de cambures. Hay actividad. Pareciera que todo el mundo negocia con algo, hasta con agua a 200 francos marfileños el metro cúbico, es decir, dos tercios de dólar.

Hay movimiento y vida, chiquillos por todas partes. Pienso en que este es un sitio de maravilla para situar aquí a Fe y Alegría. Y como este, debe de haber docenas y docenas de sitios semejantes en Alidjan y mucho más en el interior del país.

El comienzo sería una exploración de bastantes lugares parecidos. El permiso del obispo de hacer una pequeña escuela. El crecimiento silencioso. Crecer. Irse multiplicando. Una pequeña y modestísima oficina de relaciones públicas sin anuncios, ni promesas a ningún personaje grande. Crecer como los árboles, día y noche, pero en silencio. Hay que conquistar una imagen pública lograda a pulso. Nuestros números asustan a casi todos. Lo hecho en nuestra América levanta de inmediato sospechas de un gigantismo que sería aquí imposible, al menos al principio. Es rechazada esta actitud nuestra al principio por un complejo curioso de propia suficiencia y menosprecio de lo que hemos podido hacer en un medio nebuloso como es nuestra América, para los franceses y los europeos en general y por reflejo para los africanos que tienen de nosotros la idea despectiva y casi ridícula que ocupamos en la ignorancia francesa de nuestro mundo.

Había que conquistar algún sacerdote con experiencia en África, algunas hermanas. Invitarlos a entrenarse en Venezuela. Ayudarles para comenzar en África. Darles un respaldo sólido por un tiempo. Reformular algunas expresiones nuestras en francés. Ensayar escuelas de tipo profesional muy sencillas. Quizá como los talleres de Lolo en El Salvador. Quizá como los oficios artesanales, artísticos de San Javier del Valle Grande.

¿Cómo hacer simpático a los franceses, a los belgas, a los anglófonos? Es un tema que merece reflexión y oración, pero sobre todo acción experimental humilde, con sentido de adaptación y confirmación de los resultados positivos.

Mañana y pasado los debo consagrar a estudiar INADES. Examinar mis trabajos y las conexiones que tiene esta comunidad en diez países con sucursales que extienden sus servicios. He quedado con el P. Dehoisy en que mañana lo visitaré en su oficial a las 10 am.

La experiencia de esta casa nos debe servir de mucho, y sus experiencias en toda el África podrían permitirnos una *tourné* por los diversos países, para formarnos una idea global de las condiciones que afectan a la Iglesia y en especial a la educación católica en todos ellos.

De un viaje informativo hecho por nosotros, podría irse formando un primer cuadro aunque sea brumoso de las posibilidades. La necesidad es enorme en toda el África. El afán de encontrar soluciones educativas también. Las dificultades: la necesaria inculturación para no levantar tempestades de reacción.



Alguno de nosotros de habla inglesa que hiciera un viaje por la zona anglófona africana sería un modo de recoger la información de países tan interesantes como Kenia, Zambia, Uganda, Tanzania, Zimbawe. Quizá con los XXXX de Egipto sería posible algún contacto.

Ni sé si Kevin Gablhager o tal vez vez Marquines rejuveneciendo su inglés podrían hacer el contacto informativo con el África anglófona.

Día 13.3.82

Me encuentro en el desayuno con el P. de Loisy y me invita de inmediato a conocer el INADES. El fin de INADES es trabajar por la promoción social y económica de la población dando una importancia primordial a su participación libre y responsable en la transformación de la sociedad propia.

El instituto se compromete a trabajar en un verdadero espíritu de servicio, colaborando con todas las instituciones públicas y privadas que persiguen finalidades semejantes.

El instituto tiene por objeto:

1. Toda actividad de formación dirigida hacia África y en especial a las poblaciones rurales.
2. Todo estudio socioeconómico sobre el desarrollo africano y en consecuencia todas las realizaciones encaminadas a este objetivo, todo social.

Este instituto comenzó en 1962 con un equipo de jesuitas. La formación de adultos por cursos por correspondencia en economía, sociología, planificación y desarrollo es su finalidad. A partir de 1965, se ha orientado hacia el medio rural con sus cursos por correspondencia sobre aprendizaje y perfeccionamiento agrícola. En 1967 se creó el servicio, femenino dada la importancia que tiene la mujer en el trabajo agrícola en África.

En 1973 comenzó a aparecer la revista *Agripromo* en vista de las numerosas peticiones que hacían los responsables de la promoción rural.

Estas actividades han crecido mucho, extendiéndose a numerosos países africanos. Esto ha llevado a INADES a la formación de varias oficinas nacionales. Hay dos entes legales: una INADES FORMATION como asociación internacional y el otro simplemente INADES.

Me muestra el P. Loisy las numerosas publicaciones, la imprenta, la sala de periódicos y revistas, la gran biblioteca con 37.000 ejemplares y la sala de lectura, notablemente concurrida hoy sábado por la mañana. Muchos más detalles sobre todo esto se pueden encontrar en las varias publicaciones que me han regalado y en las que voy a remitir desde aquí a Venezuela por correo.

Los padres tiene conmigo algunas pequeñas atenciones dentro de su seguridad muy francesa para con los extranjeros. El P. Charmot es una manifiesta excepción por su atención y por sus reiteradas preguntas sobre cómo me va. En la mesa es especialmente amable mientras los demás conversan todo el tiempo entre sí, sin dirigir una sola pregunta al forastero.

Esto me hace pensar en que cada uno está metido en su trabajo y en sus problemas. También recuerdo las numerosas desatenciones que en nuestras casas de Caracas, sobre todo en el San Ignacio, tenemos muchos de la comunidad cuando nos visitan padres extranjeros que están de paso.



El P. de Loisy me ve paseando aburrido a eso de las seis menos cuarto y me invita a dar una vuelta en carro por la ciudad, donde tiene que hacer dos diligencias. La segunda es con las hermanas de la Asunción.

Encontramos solo una hermana negra que es brasileña de Luiz de Fora (Minas Gerais). Aportuguesando mi castellano, tomo nota de su dirección aquí: Locur Ruzia Rodrigues – 03 B.P. 147 ATTECOUBE – ABIDJAN 03 –R. COTE d'INOIRE

Le prometo enviarle algunas cosas de propaganda de Fe y Alegría do Brasil. También le prometo impresos en castellano.

Parece un modo de darnos a conocer, enviar información de Fe y Alegría a todas las personas y casas que he conocido. Este cuidado iría haciendo desaparecer la absoluta ignorancia que aquí reina sobre nosotros, acrecentada por el desconocimiento que tienen sobre nuestra América.

Hoy *Le Monde* tiene una larga información sobre Colombia que se resume en este título: *Guerrilla, bandolerismo y tráfico de drogas*. Algo sobre la protesta de los candidatos de la oposición en Guatemala respecto al general presidente. De todo lo demás, nada. Solo el tremendismo, las lacras sociales, los hechos escandalosos.

Hay que tener en cuenta ese trasfondo ambiental desde el cual nos miran en África a través de la despectiva lente francesa. Sin contar con él, es muy duro recibir este trato indiferente sin la menor noción positiva que pueda producir una pregunta con interés de conocernos. Quizá algo que saliera en Roma en el Anuario de la compañía podría ayudar. Un desplegable en francés y otro en inglés serían al menos una pequeña píldora informativa.

Cómo ganar algunos sacerdotes y hermanos europeos o africanos para que pudiéramos establecer una pequeña conexión o puente entre África y nuestra América española y portuguesa. Había que suscitar entre nosotros el deseo de poner sólidamente los pies en África. Preparar algunos donativos para hacer posible varios recorridos informativos. Estudiar un punto especialmente favorable para poner en él nuestra cabeza de puente en Africa.

Habría que obtener los anuarios eclesiásticos de varios países africanos para descubrir en ellos los sacerdotes, religiosos y religiosas de apellidos españoles que podrían ser los primeros en poder recibir algunos de nuestros folletos y la manifestación de nuestros deseos de trabajar en la educación de África.

Los entes de ayuda europeos parecen más inclinados a ayudar instituciones de tipo social como el INADES que movimientos educativos que trabajen en educación sistemática y formal.

INADES debe de tener o haber tenido fuertes ayudas de Misereor, o de Cebeno. Entre *Aide et Fraternité* de otras agencias inglesas, canadienses y norteamericanas. Veo un anuncio en la biblioteca del libro *Mecanismos du sous-developpement et developpements* por Jean-Marie Albertiori. Puede ser que la consiga en Hendaya o en Bayona.

Día 14.3.82

Voy a ver si puedo salir a la ciudad por la tarde para conocer un poco más el estilo de vida de Abidjan. Poco es lo que se puede conocer en una pequeña gira pero algo es algo.



La presencia de tanto extranjero aquí habla de una prosperidad. Pregunto cuál es la población francesa y me dicen (?) que 60.000. Si aquí tienen negocios y empresas tantos famosos, es una señal de que el país es acogedor, rico y liberal. La colonia siro-libanesa debe de ser en toda la nación de unos 120.000. Escucho (?) que la mitad de la población Abidjan está formada por voltaicos, malianos, guineanos, senegalenses... lo que quiere decir que encuentran trabajo aquí y que los marfileños desdeñan los trabajos y las ocupaciones bajas, porque pueden aspirar a empleos de tipo medio. En la lista de empleo de Inades-Formation hay 37 empleados en Abidjan, y de ellos solo son marfileños 11 y en los cargos más importantes como ingeniero y responsables administrativos.

He visto un barrio de empleados donde viven varios de los empleados del INADES. Las casas son muy decentes y nuevas, las calles asfaltadas. Hay un carro casi delante de cada casa.

Abidjan sería un buen punto de irradiación de Fe y Alegría si se resolviera en una forma casi anónima la posibilidad de tener aquí una oficina pequeña, silenciosa y eficaz. ¿Cómo merecer la benevolencia de los padres franceses, cómo no molestarlos...? ¿Sería posible intentar una oficina llevada por una o dos hermanas...?

Mañana voy a visitar al segundo responsable de la educación católica en la archidiócesis de Abidjan. Se podría buscar un obispo benévolo con suficiente permisividad para dejarnos trabajar en los grandes suburbios de esta capital.

Hay que explicar la situación en Senegal en el Colegio Saint-Charles-Lwanga en Zinguinchor, los padres son francocanadienses. Quizá miren con más simpatía una acción que viene de nuestra América. Son cinco. Parece que hay hermanos de la doctrina cristiana, pues aparece en el catálogo, p. 12, el P. Gerard Goulet como capellán de la casa de probación de los hermanos de las escuelas cristianas. Este colegio de Zinguinchor parece que está en la frontera con Guinea Bissau, o muy cerca de ella.

Guinea-ecuatorial está bien situada dentro de lo que es el África occidental francófona entre Camerún y Gabón, y sobre todo Malabo cerca de la costa de Nigeria (anglófona).

Tal vez el Tchad en la parte sur de la diócesis de Sarh, donde hay varios padres italianos y españoles, podría ser un sitio de buena acogida. Cabría interesar al centro de Barcelona con el de Magriñá en Lauria-Caspe...?

Tenemos una misa comunitaria a las 11.15. Sin ornamentos ni estilo. Todos sentados alrededor de una mesa grande. El P. Loisy preside. Hace un pequeño comentario bastante abstracto del Evangelio de hoy.

Después de la misa, es la despedida al P. Jean-Louis Fyot. El Padre más gesticulante que todas las palabras la marca con una gran expresión facial. Produce esos pedos labiales de tan mal gusto, típico de los franceses que quieren ser expresivos.

Se descorcha una botella de champaña para regar el adiós. Parece que el P. Fyot ha pasado varios años en Ryad (Arabia Saudita) y que ahora va al Zaire. Su especialidad es en economía, pero no sé a qué entidad pertenece fuera de lo que dice el catálogo, director de estudios de la Sociedad de Estudios para el Desarrollo Económico y Social (SEDES).



La comida es agradable, casi como la de nuestras casas de España. Hay dos clases de vino siempre, uno tinto y uno clarete o rosado.

Los platos, bien presentados y condimentados. Mucha mejor alimentación que con nuestros padres belgas del Zaire. Se transparenta en la mesa una cultura culinaria más amplia. Quizá será una más desahogada situación económica que en el Zaire, donde la comida de nuestras comunidades es algo escasa y pobre, sobre todo en la noche, donde se sacan los residuos del almuerzo, sardinas enlatadas y algo de fiambre frío. Además te y café. Las sardinas belgas son el pan del desayuno y de la cena.

Descubro en el cuarto en que estoy algunas revistas de INADES y varios Anuarios de las misiones del África francófona y de la educación católica. Son de hace 12 y 15 años, pero sin duda que en la biblioteca de INADES debe de haber una buena dotación de los anuarios más recientes.

Se lo pregunto al superior que está en la sala de lectura y TV, y me dice con gran gesticulación que los que hay en mi cuarto son muy viejos. Añado que hay un sector en la biblioteca de anuarios y diccionarios y que él tiene en su cuarto algunos. Pero no se le ocurre prestarme ninguno, hoy que está la biblioteca cerrada por ser domingo.

Tengo que adquirir algunos de estos anuarios, pues en ellos hay una rica información eclesiástica de las diócesis y personal sacerdotal y religioso, incluso colegios y escuelas católicas.

Para enviar nuestra información pueden ser muy útiles. El que viaje después de esa información sostenida por un tiempo, quizá no encuentre tanto desconocimiento o indiferencia.

Esta casa es un buen centro de información, si se aprovechan sus posibilidades, ganando la confianza y la estimación de los padres franciscanos.

Se ve que la comunidad está satisfecha del edificio, de la biblioteca y sobre todo de INADES-Formación como gran centro de irradiación, de un apostolado social para el desarrollo.

¿Si Fe y Alegría trabajara en África, cual podría ser su esquema organizativo...? ¿Se podría basar en la dirección y animación de la compañía como en nuestra América...?

El esquema jesuítico de África es mucho menos denso que el de Iberoamérica pero, contando con más hermanas como directoras o secretarías nacionales, quizá se podría intentar de esta forma. Lo difícil sería ganar algunos jesuitas como primer equipo aunque este fuera muy pequeño. ¿Cabría contar con algún canadiense, colombiano, argentino, español o brasileño que dieran los primeros pasos...?

Tendría que tener Fe y Alegría en África más cohesión y menos autonomía en cada nación que en Iberoamérica, donde el esquema jesuítico parece más seguro y fácil de conseguir. Los sectores del África anglófona, como Zambia, Uganda y Tanzania responderían mejor que los francófonos. No podemos olvidar el África portuguesa o lusoparlante en Angola, Mozambique, Guinea Bissau y Cabo Verde.

¿Habría que preparar una cierta información sobre este viaje, quitándole particularismos. Sería posible un apoyo generalicio cuando tengamos nuevo General...?

**Día 16.3.82**

Me voy a las 9 de la mañana a la Nunciatura. Me lleva el P. Ministro, que sale de compras. La Nunciatura está en este mismo barrio de Cocody en una zona elegante de grandes villas.

El Sr. Nuncio Justo Mullor García me recibe a los tres minutos de espera. Es un hombre agradable, de buena presencia y de unos 48 años. Viste sotana blanca. Me presento: vengo de Venezuela, soy chileno, pertenezco a la Compañía Provincia de Venezuela, estoy haciendo un viaje de primeros contactos con el Zaire y Costa del Marfil. Es probable que visite la mayoría de los países del África francófona para estudiar las posibilidades de establecer Fe y Alegría. Me interesa un punto que pudiera ser un centro de propagación y de irradiación. Vuelvo mañana en Iberia a Las Palmas, Gran Canaria.

El señor Nuncio me hace numerosas preguntas sobre Fe y Alegría: sí damos educación sistemática y formal, si nos adaptamos a las condiciones legales de cada país. Cuando le digo que tenemos además de 12 jesuitas animadores, 610 Hermanas de 70 Congregaciones distintas, más de 7.000 educadores seculares y 254.000 alumnos gratuitos, sus preguntas se dirigen al sistema de auto sostenimiento.

Le explico brevemente como son nuestros Centro de Promoción u oficinas de relaciones humanas, que trabajan de abajo a arriba todos los sectores sociales y económicos. La no dependencia de la ayuda exterior. Nuestra intensa relación con los pobladores de la cual salen terrenos y construcciones. Nuestra intensa relación con los pobladores, de la cual salen terrenos y construcciones, nuestra tan famosa rifa buscando el pequeño dinero popular, pequeño pero muy numeroso de cientos de miles de cooperadores de un billete de 10 Bs., libre pues no está marcado por las voluntades de los donantes, sino por el deseo de servir y cooperar con la educación de los más pobres.

No tengo tiempo de explicarle nuestras relaciones con los ministerios de educación. Le interesa especialmente por nuestros centros radiofónicos y por el sistema ECCA de Las Palmas. Me dice que pasará por Las Palmas el 26 de abril. Le prometo información de radio ECCA y le explico la generosidad con que nos acogió el P. Espina. Le enviaré documentación desde Las Palmas.

Me recomienda como país el Alto Volta por su gran pobreza y por su escasez educativa. Opina que en Costa del Marfil no sería tan necesaria nuestra acción, pues aquí está escolarizada casi el 80 % de la población. Me parece un poco optimista esta apreciación. Pregunto cómo está Costa del Marfil en punto a escuelas profesionales medias. Pero veo que no tiene datos precisos.

Opina que en África la Iglesia tiene que hacer un fuerte esfuerzo educativo, y que la racha de dejar la enseñanza para trabajar en la pastoral directa, carece muchas veces de verdadera implantación para actuar en profundidad.

Me insiste en la necesidad del Alto Volta, aunque por falta de medios dejaron toda la enseñanza en manos del Estado. Lamenta que esto sucediera antes de llegar a esta nunciatura, que abarca como internunciatura el Alto Volta. Me explica que los voltaicos emigrados aquí trabajan por sueldos en extremo bajos. Quiero decirle que he visitado ya un gran Bidonville de emigrados pero se me olvida.



Le pregunto si considera a Dakar como una ciudad más relacionada y me responde que Dakar como capital del Senegal tiene una fuera impronta musulmana y que está en baja respecto al resto del África francófona, pues Abidjan ha subido sin cesar convirtiéndose en una metrópoli activa de toda el África occidental francófona.

Cuando, al despedirme, quiero pedir un taxi, me ofrece su propio carro que me lleva al INADES. Pregunto al chófer de dónde es y me dice que del Benin. La conclusión principal que puedo sacar de esta visita es la benevolencia y la sencillez de Mons. Justo Mullor García y que por lo tanto hay que incorporarlo a Fe y Alegría con una información adecuada.

Pueden ser invalorable las relaciones del Nuncio con el Episcopado, tanto de Costa del Marfil como del Alto Volta. A través de sus conocimientos será posible un buen trabajo de información y de relación.

Día 17.3.82

Hoy es mi último día en África de este viaje que empieza en la tarde del 2 de febrero de 1982, y, si no hay alguna novedad especial, termina hoy, saliendo de Abidjan (Costa de Marfil) a las 9 pm para llegar a Las Palmas hacia la una de la madrugada.

Voy a intentar –ya que tengo tiempo– evaluar en un intento final el fruto de este viaje.

En primer lugar, frente al deseo primero de visitar el Zaire, Ruanda y Burundi, estos dos últimos países fueron eliminados por la pérdida casi completa de los diez primeros días y por el encuentro desdichado con el P. Galofin que me desanimó demasiado fácilmente de viajar a Lubumbashi y a Kisangani. En cambio esta pérdida me hizo pensar en una compensación no prevista de hacer escala en Abidjan, Costa del Marfil.

Creo que, globalmente hablando, ha sido más provechoso venir a Abidjan que haber visitado Ruanda y Burundi. Me parece que he descubierto un punto (Abidjan), que pudiera ser nuestra puerta en África. La ciudad es un ambiente muy europeo, muy comercial y suficientemente católico por la buena implantación de la iglesia católica.

Temporalmente, la presencia del Nuncio Mons. Justo Mullor García nos puede servir de punto informativo y de pequeño puente con el Arzobispo o con algunos obispos de Costa del Marfil y de Alto Volta.

El actual presidente Félix Houphouëy Boigny es católico. Le ha dado a la Costa del Marfil esta apertura que parece sabia en África después de la independencia. Ha mantenido la presencia de las colonias europeas, sobre todo la francesa, asegurando una continuidad técnica, la permanencia de los recursos humanos y del capital exterior en vez de embarcarse en un nacionalismo vía estrecha que ha llevado a otros países africanos a la fuga de los europeos y a la de su técnica y a la de sus capitales.

Costa del Marfil se ve un país abierto, y Abidjan, con un solo recorrido por sus calles, llenas de gente, de tráfico, de automóviles, de buenos comercios y de grandes edificios, parece que puede permitirnos un desarrollo de relaciones de Fe y Alegría, como las que hemos podido entablar en pocos años en nuestros países de América.



¿Será solo exterior este parecido? El África profunda ¿nos tendrá ocultas muchas otras cosas que no podemos ni identificar ni catalogar en estas impresiones a primera vista de un recién llegado..?

La superioridad de Abidjan sobre Kinshasa me parece evidente por el ambiente de iniciativa, de libertad y de apertura que aquí se respira.

Por otra parte, parece que Costa del Marfil está bastante bien comunicado con los países vecinos. Hay un ferrocarril hasta Alto Volta, creo que de Abidjan a Ouigadonga. Esta vía fácil de comunicación quizá nos permitiría establecer una especie de columna vertebral de nuestro esqueleto educativo en Costa del Marfil con proyección hacia y en el Alto Volta

En los mapas se puede ver una red de carreteras que une a Costa del Marfil con Liberia, Guinea, Sierra Leona y Senegal y Guinea Bisau. Es decir, hacia el oeste. Hacia el este, los países vecinos son Ghana, Togo, Benin, Nigeria, Camerún, Gabón, República Centro Africana y Congo. Además de Guinea ecuatorial. Por el norte Mali, Níger y Tchad.

No sé si estas carreteras son practicables todo el año, por lo menos con un Land-Rover o un Toyota, pero existe una especie de infraestructura vial.

La población católica en estos países según el Anuario de la Iglesia Católica, Tomo II, en el África Francófona 1980-1981 es la siguiente por países:

- Senegal, 5.085.388 habitantes, 218,15 católicos
- Egipto, 38.000.000 habitantes, 6.147.117 católicos
- Benín, 3.230.000 habitantes, 549.000 católicos
- Burundi, 3.499.000 habitantes, 65 % católicos
- Camerún, 8.000.000 habitantes, 2.000.000 católicos
- República Centro Africana, 2.163.000 habitantes, 365.000 católicos
- República Popular Congo, 1.376.000 habitantes, 517.000 católicos
- Costa del Marfil, 7.336.000 habitantes, 12 % católicos
- Etiopía, 31.647.000 habitantes, 60 % coplos, 40% Islam
- Gabón, 1.155.000 habitantes, 427.000 católicos
- Gambia, 575.000 habitantes, 12.000 católicos
- Ghana, 9.549.000 habitantes. 1.290.000 católicos
- Alto Volta, 5.917.000 habitantes, 476.000 católicos
- Kenya, 14.507.000 habitantes, 3.120.000 católicos, 3.000.000 protetantes
- Lesotho , 1.102.000 habitantes, 545.000 católicos
- Liberia, 1.350.000 habitantes, 31.000 católicos
- Madagascar, 8.537.000 habitantes, 1.840.000 católicos
- Malawi, 6.317.000 habitantes, 25 % católicos, 28 % protestantes



Malí, 5.966.000 habitantes, 60.000 católicos
Marruecos, 19.000.000 habitantes, 69.000 católicos
Mauricio, 950.000 habitantes, 325.000 católicos
Niger, 4.950.000 habitantes, 12.750 católicos
Nigeria, 66.000.000 habitantes, 4.697.000 católicos
Uganda, 11.758-000 habitantes, 4.471.000 católicos, 31 % protestantes
Ruanda, 4.859.000 habitantes, 2.014.000 católicos
Senegal, 5.199.000 habitantes, 221.000 católicos
Soudan, 18.000.000 habitantes, 793.000 católicos
Tanzania, 19.000.000 habitantes, 3.490.000 católicos 1.200.000 protestantes
Zaire, 27.000.000 habitantes, 12.213.000 católicos
Zambia, 5.325.000 habitantes, 1.536.000 católicos
Zimbabwe, 6.586.000 habitantes, 625.000 católicos
África del Sur, 22.000.000 habitantes, 1.600.000 cat. negros, 305 cat. blancos
Angola, 7.167-000 habitantes, 2.996.000 católicos, 540.000 protestantes
Guinea Bijan, 650.000 habitantes, 45.000 católicos
Guinea Ecuatorial, 260.000 habitantes, 243.000 católicos
Mozambique, 9.183.000 habitantes, 1.282.000 católicos
Tchad, 3.830.000 habitantes, 222.000 católicos
Togo 2.470.000 habitantes, 495.000 católicos
Reunión, 4945.000 habitantes, 45.000 católicos

Estos son algunos de los datos tomados del Anuario de la Iglesia Católica en los países francófonos de África. El número de católicos en relación a la población total.

El país más católico en números absolutos y que se acerca también en los relativos en toda el África es Zaire; se excluyen Guinea Ecuatorial y Cabo Verde que son casi totalmente católicos.

Sin embargo, para nosotros sería necesario investigar cuáles serían las posibilidades de trabajar en el Gabón, Camerún, Costa de Marfil y en los anglófonos Ghana y Nigeria, que tienen buen número de católicos, así como Tanzania y Zambia. Parece que Gabón y Costa de Marfil son los más abiertos y con buena situación económica como para hacer prueba de autosostenimiento en base a una oficina de promoción en cada uno de ellos.

Tengo que pedir con la mayor rapidez posible desde España este Anuario, por la cantidad de datos y direcciones de obispos, nunciaturas, colegios y otras instituciones, como la presencia de colegios católicos a los que pedir algunos informes XXXX sobre libertad educativa, subvenciones,



tendencias estadísticas y otros particulares sobre los que debemos organizar nuestros datos y proyectos.

Córdoba

Llevo cinco días en Andalucía. Me invitó el P. Restituto Méndez s.j., Director de las escuelas de la Sagrada Familia, a venirme con él para conocer esta institución fundada por el P. Villoslada a quien conocí en Madrid por los años 45-46, durante el año en que me dediqué a conocer obras españolas de juventud, después de mi tercera probación.

Viajamos en el talgo Madrid-Úbeda-Linares. En la estación que sirve estas dos ciudades, nos esperaba un grupo de señores directores o profesores de esta cadena de escuela. Entre ellos estaba el Sr. José María Benavides, benemérito caballero dedicado totalmente a la obra. Parece que al comienzo de la guerra civil mataron a su padre, hijos y hermanas. La familia Benavides es de los grandes bienhechores de la Sagrada Familia o Safa como la llaman aquí en fea abreviatura. Benavides venía en el mismo tren pero no nos encontramos. Venía a Linares para arreglar con el notario o el registrado de la propiedad, algún asunto legal a favor de las escuelas. Se dedica a tiempo completo a esta tarea y a los trámites que piden los colegios, sus profesores y alumnos.

Me impresiona la cordialidad y la confianza mutuas y sobre todo respecto al P. Tuto, como le llaman a Restituto Méndez. Me pondera este que casi todo el personal profesoral y directivo ha salido de los alumnos; entonces hay ya un gran espíritu de familia con una dedicación abnegada y devota.

Viajamos a Úbeda. Dejo apenas el maletín que traigo por todo equipaje y salimos a ver la ciudad de gran carácter monumental. Se llama a Úbeda la Salamanca andaluza. Los edificios civiles y palacios de la vieja nobleza son impresionantes. Temo confundir unos con otros al tratar de describirlos. Esta ciudad fue como la sede directiva de la Sagrada Familia.

El colegio o escuela de Úbeda es enorme y solemne en sus construcciones, grandes edificios de aulas, salón de actos, terrenos, campos deportivos y talleres.

Dormimos esta primera noche en Úbeda. Antes de oscurecer se ve la sierra que llaman los Cerros de Úbeda. Se dice que un caballero cristiano desapareció de su milicia y, preguntado algún conmitón, respondió: anda por los cerros de Úbeda. Por lo visto estaba entretenido con una bella mora de aquellos andurriales.

Por la mañana recorremos de nuevo la ciudad en la que forman un continuo contraste las miles de piedras de sillería arenisca con las calles y callejones blancos en la indescriptible asimetría de la urbanística andaluza.

Visitamos un taller de herrería o XXX que tiene preciosos ejemplares de lámparas, faroles de brazo y de pie, enrejados de ventanas, balcones, barandas. El hierro negro va siempre bien casado en la estética andaluza con la aristocrática ciudad.

Conocimos también el taller de cerámica de don Tito. Pequeña industria familiar donde el viejecito rosado como una manzanita trabaja con sus hijos y sobrinos, unas siete personas. Cerámica muy bien cocida, con sonoridad de campanas y campanillas

El horno se nos muestra de modo especial. Es de leña, grande, le caben entre grande y pequeños unas 2.000 piezas. Por el lado donde en un plano más bajo está el hogar, hay una cruz hecha en



la pared con una mano con una mano con arcilla y barro. Se ve la marca irregular de los dedos. Cuando el horno está ya casi a punto de fuego, se hace el a trazo de cruz sobre los mismos anteriores y se dice: alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, que el Señor te ponga lo que te falta o te quite lo que te sobra: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Otra costumbre similar es que cuando ya el fuego está llegando a su punto deseado, el patrón dice: échale el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo que son las últimas cargas de leña.

Tanto en la alfarería Tito como en Santa María, la cerrajería artística, me hicieron un regalito. Una alcuza para el aceite y un pequeño Cristo hecho de clavos de herradura.

En los dos sitios tanteé la posibilidad de interesar a algunos de los hijos de Tito (el segundo) y a algún discípulo u oficial de Santa María con San Javier en Venezuela. Hablé a directores, profesores y alumnos de último año de Fe y Alegría. Se emocionaron. Sobre todo Tuto.

A este le recalco la necesidad de extensión y para ello de relaciones públicas. Aquí han tenido algunos grandes donativos que constituyen Fundaciones, pero no cultivan el apoyo público de modo sistemático, como nosotros a través de oficinas de relaciones públicas o de promoción, como nosotros las llamamos.

Por la tarde, vamos a Linares. Hablo a los profesores. Don José M. Benavides se emociona cuando cuento los humildes orígenes de Fe y Alegría y paso revista a generosidades como las de Abraham Reyes y la audacia de Porto-Carrero, comenzando en doce casitas de pobrÍsimos obreros las doce primeras clases de Pura-Piza y La Portada en La Paz. Insisto un poco en que la abundancia lleva al aburguesamiento, a la decadencia y a la desaparición

En la prosperidad y magnífica instalación de la Sagrada Familia, veo un gran peligro de degradación de las grandes virtudes de valor, intrepidez, audacia, tenacidad y atrevimiento con las cuales, aunque se parta de la más ruda pobreza, se puede llegar hasta donde se claven los propósitos.

Esto me alecciona sobre Fe y Alegría. En su prosperidad, si falta el desafío constante del crecimiento, están amarrados todos los peligros. Las amarras las va a soltar la comodonería y el aburguesamiento.

Aquí estoy viendo dotaciones e instalaciones que, si van hacia la perfección difícil, se van a salvar; pero, si caminan hacia el perfeccionismo de grandes salas de profesores y despachos que tienen a suntuosos y burocratizados, con grandes espacios vacíos y abandonados por falta de dinámica, tienen cerca peligrosos precipicios de desaparición.

Por la tarde, anocheciendo, pregunto a las esclavas del Divino Corazón de Linares, dónde está la casa de Luisa Padilla y nos encaminan hacia el apartamento de Blas Padilla su hermano. No lo encontramos. Nadie respondió a nuestros repetidos timbrazos. Lo lamento, pues quería darle esta satisfacción a la hermana Luisa a mi regreso a San Javier. En la puerta estaba claramente en una placa el nombre Blas Padilla.

Esa noche fuimos a dormir a Andújar. Por la mañana siguiente, visitamos talleres, aulas, patios y direcciones. Estoy impresionado de la abundancia de materiales de los talleres, tanto en la construcción, como en las dotaciones.



Los talleres de mecánica automotriz y electrónica que he visto en Úbeda y Andújar suponen una enorme dotación e inversión.

En este día sábado 27 de marzo, visitamos Écija y Osuna, dos ciudades llenas de iglesias y palacios aristocráticos. Hay una monumentalidad impresionante en estas ciudades.

En Écija, visitamos el Palacio de la Marquesa de Peñafior, que pertenece a una fundación establecida por la última marquesa en favor de la Sagrada Familia. De momento no saben qué hacer con él. Parece que la construcción ocupa un área de 600 m². En nuestra América este palacio por sí solo sería un gran centro de turismo.

Ayer pasamos por Baeza y le dimos como una hora para conocer la ciudad y sobre todo el conjunto monumental que forman la catedral. Compré postales. Pero no encuentro ni postales ni fotos en las guías donde salga el capricho arquitectónico andaluz de callejas, callejones sin salida, placitas y plazuelas.

Osuna tiene la huella magnífica de los duques de este título. Lo que llaman la colegial o la colegiata, templo renacentista verdaderamente catedralicio, hoy plenamente restaurado.

Todo en el gran templo estaba preparado para el concierto que iba a tener lugar esa noche. Ensayaba un profesor en el órgano portátil, llamado El Realejo, sacado de la Capilla Ducal. Es un órgano poco más grande que un armonium grande. Los pueblos detrás le dan una cierta cola. Es en conjunto una miniatura con 260 tubos.

Vimos la Capilla Ducal y el sepulcro familiar de la familia Téllez Girón. El emblema de los Osuna tiene tres girones como banderines, ropas triangulares. Osuna de Oso. La *cicerone* nos dice que los dos osos contemplan una matrona guapa y exuberante. Recuerdo que los campesinos merideños creen que el oso negro careto de la cordillera, ataca especialmente a la mujer embarazada. Esto lo creen también de otras fieras como el tigre. ¿No habrá una relación legendaria entre la atracción de los osos a la mujer tanto en el escudo de los Osuna como en los osos caretos cordilleranos de los Andes...?

Visitamos después a las Mercedarias Descalzas y un monasterio de clausura que está a un costado de la gran colegiata.

Ya estaban dando una señal de cierre las monjitas, pero nuestro guía, el director de la sala en Osuna, le comunicó a la hermana tornera, que había dos jesuitas deseando ver la Iglesia. La hermana nos abrió la puerta y nos condujo a la iglesia y a un claustro adjunto lleno de flores y de paz conventual. Nos mostró diversas salas con sus muebles e imágenes, el ropero de los Niños Jesús del Convento. Cada hermana cuida y queda bajo la protección de uno de estos Niños Jesús. Esta piedad ingenua, barroca y infantil rimaba con todo el contorno.

Cuando ya nos íbamos, la hermana me dijo que la comunidad me esperaba en el coro. No tuve más remedio que hablarles 20 minutos y contarles qué hace y cómo se hizo Fe y Alegría, pidiéndoles una oración para que seamos valientes en la gran familia que tenemos que seguir formando. Le expliqué que estoy buscando una comunidad de vida contemplativa para que anime la iglesia y la casa de oración de la escuela profesional de San Javier. Les dije que ya llevo dos gestiones y que espero llegar a conseguir las hermanas para que acompañen y espiritualicen nuestra acción educativa con los jóvenes.



Llegamos el viernes con luz todavía a Córdoba. El P. Tuto me dio una vuelta por la ciudad. No era viernes, ahora caigo que era sábado de tarde. Dio una vuelta en torno a la mezquita y esto me permitió hacer un programa para el domingo, saliendo de mañana y perdiéndome sin apuros por las callejas llenas de salero y gracia. Decidí almorzar en el Caballo Rojo como me lo aconsejó Tuto. El restaurante muy bueno de boca, pero no demasiado típico.

Pasé la mezquita y la catedral encuadrada en ella. Me encomendé en las oraciones de todos los sinceros creyentes que habían orado en aquella mezquita, después catedral. Sin duda que el Señor escuchó muchas humildes oraciones de los publicanos, islámicos y católicos. También en aquellos sitios más prominentes e iluminados debieron alzarse las acciones de gracias de grandes fariseos. Pero me sentía inclinado a creer que fue por siglos más pesada y poderosa a los oídos del Señor la oración de los sinceros y de los relativamente humildes.

Me sentí envuelto en torbellinos de turbantes y chilabas y de capas y de túnicas, como ahora hormigueaba la catedral mezquita de fríos y descreídos turistas indiferentes.

Las oraciones de millares y millares son una buena embajada ante el poderoso para que llegue también mi oración en la que pedía acierto para levantar piedras y murallas que abriguen nuevas oraciones y la fe de los creyentes no se extinga en este mundo descreído y cabildante.

Los callejones de Córdoba son un monumento por sí mismos. Busco fotografías. No hay. Solo hay postales de la mezquita, del alcázar y de las grandes construcciones históricas, pero de esta expresión maravillosa de gracia, contrastes, capricho y señorío de las calles estrechas, todas distintas, todas personalistas, todas con la elegancia de las cosas simples, de los perfiles característicos, de los mismos elementos y de su diversa disposición.

Los balcones de hierro, los tejadillos en cornisa, los tiestos en paredes y balcones, los faroles negros, los portones claveteados, las XXX dejando ver los patios en un escote invitador y púdico, las aceras enlosadas y el empedrado de guijarros con declive central de suaves VVV (uves) más suaves, los declives hacia el centro. Esas calles, todas con gesto propio y no con fría geometría rectangular, anónima y despersonalizada.

Esos arquillos que cruzan las calles de muro a muro y que algunos tienen dos pisos. El de arriba con macetas como un balcón atravesado sobre la calle.

Aquí hace falta venir con un fotógrafo propio y con alma, buscando los quiebres de esquinas, *plazueliyas* y callejones laterales con salida o ciegos; buscando el sol en juego de claroscuros dialogando con la cal pura y expresiva, infantil.

Día 1.4.82

Estoy pensando en la experiencia de los días anteriores –Andalucía– gracia, salero, originalidad. Qué podré yo desarrollar en San Javier de estos valores. Veo las cosas hermosas con codicia de plagario.

Pero hoy, en la calma del buen dormir y del buen comer, en el calorcito de la casa de Marcelino y Marilú, en contraposición de ese invierno frío metido ya en abril, es decir, en plena primavera, con los árboles reverdeciendo, pienso cómo no he tenido tiempo ni tranquilidad para reflexionar en los días pasados.



Estoy viendo y viendo con avidez, quiero ver más. Será esto proporcionado a los medios y al tiempo de que podré disponer. Tengo casi 72 años. No me queda espacio, ni fuerzas para esperar, y por lo tanto para derrochar. En cierto sentido, a mi edad, esperar es derrochar oportunidades, que en mi caso son pocos años, pocos meses, pocos días y muy pocas horas en relación a las cosas que quiero hacer y que podría hacer, siendo menos soñador y un poco más realista.

He tenido cartas de Venezuela. Han llegado a San Javier los donativos que dejé ya entablados. Con ellos se pueden hacer más cosas que dejándome llevar de la curiosidad.

Creo que tengo suficientes propósitos concretos para ponerles acelerador. En este caso, el acelerador es el dinero que los convierta en posibilidad inmediata. Es decir, en realización.

Ayer, o Pueblo Andino, es mucho desafío para yo perder el tiempo buscando detalles más perfectos. Los detalles –reflexiono– me están entorpeciendo las realizaciones. ¿Es hora de volver? Quizá bastará abrir para ver un poco más y después San Javier para hacer pronto lo que, si no lo hago pronto, quedará inacabado, y por lo tanto próximo a la regresión y a la ruina.

¿Pienso cómo hare más...? ¿Buscando más o haciendo más con prisa...?

Para hacer más, tengo que buscar más dinero, lo cual es prosaico. Para mi, concretamente, encerrarme a preparar planos y proyectos bien pensados para que merezcan ayuda económica importante. Estoy en estos momentos haciendo un balance de resultados en los últimos seis meses. ¿Qué trabajo mío ha producido más? Pues me parece claro que ha sido la preparación de los proyectos al MARN, a Lagovén, al hipódromo, a la Fundación Polar, al INCE- Iglesia, a FACSI, al Ministerio de Hacienda. Poco trabajo relativo apoyado por el prestigioso Fe y Alegría y mucho resultado. Más de 1.180.000 bs.

Es decir, un pequeño tiempo empleado y una gran cosecha recogida.

¿Como ampliar este sistema...? ¿He agotado las fuentes...? No parece si trabajo otros sectores del gobierno y de las empresas.

Día 7.4.82

Hoy voy con Marcelino a Pamplona y puede ser que sigamos hoy mismo a Javier para pasar el jueves, viernes y sábado santo con Faustino M. de Olcoz.

Tengo que contarle las impresiones de mi viaje al Zaire y a Costa del Marfil. También la posible ida a Venezuela del P. Alonso de Tudela. El envío de dólares y las posibles compras aquí. Quizá el contrato de un graduado en dirección de empresas del este de San Sebastián o de Córdoba.

Sobre África el esquema de conversación puede ser el siguiente:

Viaje – actitud de – Álvaro Crooke

Pérdida casi completa de los 11 días primeros. La parroquia N. S y el filosofado.

Viaje a Kikwit y a Popokabaka. El esfuerzo misionero – El uso del personal.

El P. Michel supremo consejero del P. Provincial en materia de educación. Su criterio negativo. El proyecto escrito. Este requiere: un jesuita o una hermana de gran capacidad como Aurora.



El entrenamiento de uno y otro o de uno de ellos en Venezuela, con el pago de viaje y otros gastos. Podría ser uno de los padres españoles o una hermana a ser posible española o hispanoamericana o ambas con experiencia en África.

Lo más difícil de todo será el permiso del P. Provincial para instalar una pequeña oficina de promoción (de relaciones públicas) en Kinshasa.

Para que esta oficina llegue a tener una base de autopromoción (de relaciones públicas en Kinshasa. Para que esta oficina llegue a tener una base de autopromoción hará falta sostenerla dos años, bajo el punto de vista económico.

El proyecto ofrecido al P. Provincial y a su consulta debe ser de carácter exploratorio y experimental: un proyecto de estudio del país bajo el aspecto educativo: necesidades más urgentes y soluciones gubernamentales.

Después de una fase experimental de dos años, decidiríamos si consideramos posible proseguir o retirarnos. Todo lo que sea presentar nuestra acción como estudio sin consecuencia ni complicaciones para la provincia de África Central sería prudente.

Hasta si la Compañía no considera posible darnos cobijo oficial, se puede plantear nuestro experimento como una obra que se ampara en la protección de algún o algunos obispos o de otra congregación religiosa masculina o femenina.

También hay que asomar nuestro propósito de empezar en otras naciones africanas fuera o dentro de la Compañía. También comunicarles nuestro proyecto de verificar varios viajes exploratorios en este sentido.

El problema de fondo será: si en Fe y Alegría despertamos el sentido de servicio a muchos con verdadera intensidad para que nos pueda proporcionar el aparato logístico que necesitamos para formar una sólida cabeza de puente en África, desde la cual vayamos extendiendo nuestra expansión a otros países.

La necesidad de educación de África está patente, pero también el fracaso de una educación de imitación europea y norteamericana.

Para Costa del Marfil habría que planear un programa que me parece mucho más fácil que para el Zaire: primero porque es un país más abierto al exterior y segundo porque tiene un vacío educativo mayor. Podríamos señalar otro aspecto y es que todo a primera vista indica un país relativamente próspero, en el que encontraríamos recursos autóctonos muchos más libres y abundantes.

Aunque la posición de los jesuitas franceses no creo que fuera favorable, estos tienen una implantación más débil en el ámbito nacional. No tienen misiones, ni educación. Solamente el INADES, prestigioso centro o Instituto de Desarrollo Económico y Social que tiene ramificaciones en diez naciones de África. Está especializado en el desarrollo rural.

Para comenzar en este país, la solución casi quedaría reducida a sostener a un jesuita que estuviera amplificado en su acción por una pequeña oficina de promoción. Esta sería más cara que la de Kinshasa porque el nivel de sueldos sería mucho más alto, pero creo que el autosostenimiento de esta oficina ocurriría mucho antes que en el Zaire.



(Dos cartas complementarias escritas al regreso del África)

Carta a Faustino Martínez de Olcoz

Querido Faustino

He regresado de este primer viaje al África. Pienso ahora que ya he debido realizarlo mucho antes con el propósito de extender los servicios educativos de Fe y Alegría a ese inmenso continente.

Este es quizá mi propósito actual, repetir el viaje para explorar las posibilidades educativas en otros muchos países. En este viaje solo he estado cinco semanas en el Zaire y una en la Costa del Marfil.

De lo que he conocido y de la información directa que he obtenido se deduce que debemos estudiar la situación de otras naciones del continente en el área subsahariana. Es indispensable tocar de cerca los condicionamientos oficiales que tiene la educación en Senegal, Alto Volta, Chad, República Centroafricana, Benín, Guinea Ecuatorial, Camerún, Gabón, Congo, Ruanda, Burundi y Madagascar.

Y con toda esta larga enumeración no abarcamos todas las naciones del África francófona. Queda toda el área del África anglófona como Liberia, Ghana, Nigeria, Kenia, Tanzania, Zambia, Zimbabue y África del Sur.

Además, si mejora la situación de los países que pertenecieron al imperio colonial portugués, como Angola, Mozambique y Guinea-Bissan, ahí hay otro enorme cambio de apostolado educativo que es el campo pastoral específico de Fe y Alegría.

Todo este conjunto lleno de enormes necesidades humanas es un reto a nuestro espíritu cristiano sopesando las dificultades que yo he entrevistado en el Zaire y en Costa del Marfil, debemos detenernos a reflexionar en nuestras fuerzas, en ampliar nuestra disponibilidad pastoral para los pueblos más pobres del mundo y en ir ordenando un calendario de viajes informativos, al cual deben seguir determinaciones de implantación de Fe y Alegría en África y en otros países del tercer mundo.

Las dificultades principales serán las permisivas. Es decir, si las autoridades competentes de cada nación nos aceptan para trabajar en ellas. Las dificultades objetivas hay que inscribirlas en el orden de la pobreza de medios humanos y de medios materiales, ya que la educación es cara, tanto en lo que respecta a personal capacitado como en lo que se refiere a edificios y dotaciones escolares.

De mi breve viaje de cinco semanas al Zaire y de una semana a Costa del Marfil le puedo decir brevisísimamente que he visto con admiración, aunque solo pasajeramente, la gigantesca labor de la Iglesia en África con su clero negro y su jerarquía totalmente africana, ayudada por un heroico y abnegado ejército de cooperadores blancos, sacerdotes y religiosas, junto a los cuales no faltan magníficos representantes del apostolado seglar.

La presencia católica en África con más de 50.000.000 de fieles, es visible en todas partes.

Lo que he observado en dos naciones muy distintas como el Zaire y Costa del Marfil me ilumina los cuadros estadísticos del resto del África Negra que tengo ante la vista. Esta breve experiencia parcial me muestra un ejemplo de lo que conjeturo del resto para mí desconocido, pero al mismo tiempo aviva notablemente mi curiosidad informativa de seguir nuestra exploración.



Quizá dentro de pocos meses dos enviados de Fe y Alegría recorramos más de 20 naciones de los grandes sectores africanos que hablan francés, inglés y portugués como lenguas oficiales bajo cuyos ámbitos existen centenares de lenguas nativas.

Lo verdaderamente esencial es que despertemos la fibra apostólica que mira a todos los hombres y de un modo especialísimo a los más pobres y abandonados. Este motor evangelizador es el núcleo dinámico de Fe y Alegría. Siempre debemos tener ante los ojos este panorama ya que Dios ha querido entregarnos enormes responsabilidades de salvación. En África basta abrirlos con espíritu cristiano para sentir el llamamiento del Señor. La vocación de Fe y Alegría de servicio a muchos tiene que tener las ventanas abiertas para que entre por ellas la voz del Buen Pastor.

Por ahora a nosotros nos toca ver y ver más, para informar mejor a toda nuestra gente, y de un modo especialísimo a los colaboradores de España, de lo mucho que pueden hacer por nuestros hermanos africanos.

Simultáneamente nos llegan invitaciones para que visitemos la India y Filipinas para que también vayamos en estos nuevos campos de acción.

Nuestros bienhechores de España tienen pues nuevos horizontes para sus oraciones, sus sacrificios y para sus generosidades.

Ojalá en este momento de expansión por África y Asia nos ayuden a llenarnos de Fe y Alegría.

Carta dirigida a los directores de Fe y Alegría de Venezuela

Estimados directores:

Después de mi viaje a Costa del Marfil y al Zaire, les dirijo este breve resumen de mis apreciaciones.

Fe y Alegría, como obra de promoción social a través de la educación, ha trabajado desde sus comienzos a las clases marginadas.

Hasta ahora se ha extendido a diez naciones que son Venezuela, país de origen, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Panamá, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Pero llevada del mismo impulso evangélico de educar integralmente para obtener el desarrollo integral de los pueblos, busca extenderse por todo el ámbito de los países del tercer mundo.

Esta es la razón de mirar, no solo hacia los países en estado de desarrollo de América, sino también hacia los de África y del Asia.

El primer viaje para estudiar las características de la educación en África ha sido realizado en los meses de febrero y marzo de 1982. En este viaje informativo he logrado algún conocimiento de la situación de la educación católica en Costa del Marfil y en el Zaire.

El resultado lógico de esta breve visita es el acrecentamiento del deseo de poseer una mejor y más amplia información sobre la mayor parte de los países del África subsahariana, para que Fe y Alegría tenga elementos de juicio que le permitan decidir cuál sería el país escogido para empezar nuestra implantación africana.



Es por lo tanto posible que relativamente pronto Fe y Alegría continúe un estudio de factibilidad dirigida a tres grandes grupos de países africanos: los que se agrupan bajo las denominaciones de África francófona, anglófona y lusófona.

Nuestro deseo es contribuir con nuestra pequeña obra de pastoral educativa al afianzamiento y al progreso de la gigantesca tarea de la Iglesia católica en África.

Esta tarea podría resumirse en tres grandes bloques: Primero, haber logrado la Iglesia católica 50.000.000 de fieles después de un siglo de increíble esfuerzo apostólico..

Segundo, haber establecido ya la jerarquía católica negra africana y el clero que le da una sólida base.

Tercero, poder ofrecer actualmente una vigorosa opción cristianizadora al resto de la mayoritaria población todavía católica.

Para lograr este propósito, el Episcopado y el clero africano desarrollan una actividad autóctona creciente pero también miran en solicitud de ayuda a los católicos de todo el mundo.

Nosotros deberíamos corresponder con generosidad a este llamamiento que actualmente representa la mayor empresa evangelizadora de la Iglesia en el mundo. Gran esfuerzo nos queda por realizar en nuestros países iberoamericanos tan urgidos de una educación transformadora que lleve a nuestras masas más pobres y atrasadas los bienes de una educación y de un desarrollo integral, pero este enorme desafío no nos puede hacer olvidar al resto de nuestros hermanos del tercer mundo.

Debería alentar nuestros planes en favor de África y del Asia un concepto de generosidad de Dios. La bondad de nuestro Padre que está en los cielos no puede ser indiferente a nuestra voluntad y a nuestro sacrificio fraterno, si de la pobreza de nuestros recursos pastorales sacamos ayuda para nuestros hermanos todavía más necesitados.

Padecemos una gran estrechez de recursos humanos y de recursos económicos para atender en Hispanoamérica las necesidades educativas de nuestros crecientes poblaciones marginales, pero tenemos una probada experiencia de que, a medida que ensanchamos nuestro horizonte de servicio a los más pobres, aumentan las ayudas económicas y los voluntarios dispuestos a empezar personalmente con Fe y Alegría.

Como consecuencia práctica e inmediata de estas consideraciones, sería posible que en los primeros meses de 1983 emprendiéramos algunos enviados de Fe y Alegría nuevos viajes de estudio por algunos países del África Negra, por la India y por Filipinas.

En estos viajes buscaríamos oportunidades prácticas de iniciar nuestras actividades educativas en algunos de ellos.

Sobre muchos otros detalles informativos, entre los cuales se contarían las dificultades concretas, los puntos más promisoros para empezar nuestra labor y hasta un posible anteproyecto de escalonamiento de nuestras actividades, preferiría darles una información oral que posteriormente podría ser resumida y modificada.